Silvia Elena Cornero
Eduardo Pedro Tonni

ALFREDO CASTELLANOS

UN HOMBRE DE ACCIÓN POR LA CIENCIA Y LA CULTURA



AZARA
FUNDACIÓN DE HISTORIA NATURAL

umai Universidad Maimónides

ALFREDO CASTELLANOS

UN HOMBRE DE ACCIÓN POR LA CIENCIA Y LA CULTURA

Silvia Elena Cornero

Eduardo Pedro Tonni

ALFREDO CASTELLANOS

UN HOMBRE DE ACCIÓN POR LA CIENCIA Y LA CULTURA

Diseño gráfico: Mariano Masariche

AZARA
FUNDACIÓN DE HISTORIA NATURAL

Fundación de Historia Natural Félix de Azara
Centro de Ciencias Naturales, Ambientales y Antropológicas
Universidad Maimónides
Hidalgo 775 P. 7º - Ciudad Autónoma de Buenos Aires
(54) 11-4905-1100 int. 1228 / www.fundacionazara.org.ar

2023

Se ha hecho el depósito que marca la ley 11.723. No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

El contenido de este libro es responsabilidad de sus autores

Cornero, Silvia Elena
Alfredo Castellanos un hombre de acción por la ciencias y la cultura / Silvia Elena Cornero ; Eduardo Pedro Tonni. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Fundación de Historia Natural Félix de Azara, 2023.
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-8989-31-0

1. Biografías. I. Tonni, Eduardo Pedro. II. Título.
CDD 508.092

Fecha de catalogación: Octubre de 2023

ALFREDO CASTELLANOS

UN HOMBRE DE ACCIÓN POR LA CIENCIA Y LA CULTURA

Silvia Elena Cornero

Museo Universitario Florentino y Carlos Ameghino, Facultad de Ciencias Exactas, Ingeniería y Agrimensura, Universidad Nacional de Rosario.

Eduardo Pedro Tonni

División Paleontología Vertebrados, Museo de La Plata, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata.

AZARA
FUNDACIÓN DE HISTORIA NATURAL

umai Universidad Maimónides

ÍNDICE

1 **Al lector.**

3 **Introducción.**

5 **1893 - Nacimiento en Buenos Aires y los primeros años.**

6 **Su familia.**

7 **La vida en el valle de Los Reartes (1899-1906).**

8 **Un pupilo rebelde en el colegio Santo Tomás de Aquino.**

10 **El colegio de Montserrat y los estudios secundarios.**

11 **Expulsión del Monserrat.**

11 **Ingreso a la Facultad de Medicina y las primeras excursiones paleontológicas.**

11 **Un estudiante activo.**

12 **Su amistad con los hermanos Carlos y Juan Ameghino.**

18 **Juan Ameghino comenta a Castellanos sobre el lugar de nacimiento de Florentino.**

21 **Juan le escribe a Castellanos sobre la salud de Carlos Ameghino.**

23 **1917 - Castellanos, Vignati y las réplicas al padre Blanco.**

28 **1918 - Castellanos y la Reforma Universitaria.**

29 **La década de 1920.**

31 **Contextos históricos de la formación de museos y sociedades de ciencias.**

32 **Los museos universitarios.**

34 **El Museo de Geología y Paleontología Florentino Ameghino de la Universidad del Litoral en Rosario.**

38 **Castellanos en el Museo Nacional de Historia Natural.**

39 **Castellanos y Ángel Cabrera**

42 **1930 - Los acontecimientos en el entonces Museo Nacional de Historia Natural.**

45 **1936 - Creación del Instituto de Fisiografía y Geología de la Facultad de Ciencias Matemáticas, Físico-Químicas y Naturales Aplicadas a la Industria de la Universidad Nacional del Litoral. Los viajes de campaña.**

51 **Castellanos versus Frenguelli: la mediación de Adolfo Doering.**

61 **La década de 1940.**

61 **La "Gruta de Candonga" y la antigüedad del hombre en Córdoba.**

67 **La década de 1950.**

67 **Derrotero al Continente Blanco.**

67 **Castellanos y el "Uquiense".**

71 **Una década con malos ratos para Castellanos.**

72 **Después de Castellanos**

74 **Castellanos, sus aportes a la paleontología de los vertebrados y sus colaboradores y amigos.**

75 **Principales aportes sobre xenartros (en orden cronológico).**

84 **Otros aportes.**

88 **Epílogo.**

89 **Agradecimientos.**

90 **Bibliografía.**

Al lector

De alguna manera nos excede abordar la historia de Alfredo Castellanos, simplemente porque en un libro no cabe tanta vida. Un hombre de vocación, como pocos conocemos, que debió enfrentar las implacables vicisitudes de la mediocridad académica, la persecución política, la discriminación ideológica y los embates epistémicos, como sucede con aquellos que se destacan por brillar con propia luz.

Alfredo Castellanos fue sin dudas un hombre de acción, combativo, reformista, que desde muy joven llevó adelante su pensamiento con firmeza y convicción. Su inquietud por el conocimiento lo llevó a incursionar por diversas disciplinas que supo integrar. Su legado es inconmensurable. Toda una vida dedicada al estudio, a la docencia y a la investigación; fue fundador de museos universitarios y bibliotecas. Algunas de sus hipótesis fueron demostradas muchos años después, como el caso del "niño de Candonga". Desafortunadamente ni la universidad, ni la facultad estuvieron a su altura.

Las colecciones que integran el Museo Florentino y Carlos Ameghino se alojan en las dependencias de la Facultad de Ciencias Exactas, Ingeniería y Agrimensura, de la Universidad Nacional de Rosario (UNR) de Avenida Pellegrini 250, Rosario.

El archivo de correspondencia de Alfredo Castellanos (archivo AC) y el inventario original del museo fueron fotografiados y digitalizados mediante el desarrollo de varios proyectos de preservación, curaduría e investigación, acreditados en la Secretaria de Ciencia y Tecnología de la UNR; bajo la dirección de Silvia Cornero desde el año 1992 (Secretaria de Ciencia y Tecnología de la Universidad Nacional de Rosario: *Investigación y Revalorización de Colecciones del Museo Universitario Florentino y Carlos Ameghino*. SECYT, Universidad Nacional de Rosario, Cod. ING 611).

Introducción

La vida de Alfredo Castellanos, según hemos podido explorar a través de registros, testimonios, fotografías y correspondencias, nos ha posibilitado dimensionar y valorar su extenso legado.

Una vocación marcada desde muy pequeño, que se constituyó con el tiempo y con la vida de campo, en una pasión por el conocimiento, sin límites disciplinarios, que convertirían a Castellanos más allá de un hombre de ciencia, en un hombre sabio. Castellanos ha sido en los embates teóricos provocativo y audaz, potente en sus convicciones, comprometido con la educación, y con la construcción institucional.

Se enfrentó, desde muy joven, con la iglesia católica y sus dogmas creacionistas, participando de los debates contra las "*sotanas infames, el peligro negro y la bestia humana"* (*La Piqueta,* 1918). Demostró una pluma hábil, sagaz y literaria en el juego de la ironía contra los contrincantes de Florentino Ameghino, a quien defendió a capa y espada. Los debates demostraron una calidad argumentativa y una destreza en el combate que pocos han logrado con altura, sutil inteligencia, trazo digno y contundencia, convirtiendo sus denuncias en textos graciosos, como por ejemplo la nota en el diario *La Voz del Interior*: *Dos Cráneos Singulares: el* Diprothomo platensis *y el señor José Blanco!* (septiembre de 1917).

Traicionado por amigos, fue destituido por el golpe de José Félix Uriburu del que luego vendrán para él malos tiempos en los que la política interfiere en su carrera, en su vida económica y en la pasión por el conocimiento. Desafió a decanos interventores, fue cesanteado de sus cátedras y los museos de la Universidad Nacional del Litoral (UNL) que él había creado, fueron clausurados.

Fue un fiel discípulo y defensor de los hermanos Ameghino, aun cuando todo se derrumbaba y las doctrinas del hombre americano se hacían trizas frente a los nuevos cambios de paradigmas.

Padeció difamaciones y boicots estudiantiles en su cátedra del Colegio Nacional debido a la influencia de profesores de marcada tendencia católica (*La Voz del Interior*, marzo de 1919). Fue cesanteado y se enfrentó al gobierno peronista de los años 50s.

Veneró y distinguió a sus colegas, destacados hombres de ciencia, como Lucas Kraglievich y Adolfo Doering y destacó a científicos alemanes en una contrición (1970).

Estudió primatología comparada y su sistemática con fósiles de África y Patagonia, con anticipación a otras universidades del mundo, planteando modelos de inmigración y poblamiento.

Sus investigaciones plasman nuevos aportes al conocimiento de varias regiones del país como la Antártida, la Patagonia, el NOA, región central (Córdoba y Santiago del Estero), Buenos Aires y Santa Fe.

Hoy, a 130 años de su nacimiento cumplimos en recordarlo a través de este aporte, en el que la correspondencia que mantuvo con sus contemporáneos, revela objetivamente las actitudes y pensamiento de un hombre. Un hombre cuyo legado antecede a trabajos contemporáneos en geología, paleontología, arqueología y antropología y sus colecciones de fósiles siguen constituyendo objetivos de investigación.



Alfredo Castellanos

1893 - Nacimiento en Buenos Aires y los primeros años

Alfredo, el hijo mayor de cuatro hermanos, nació en la ciudad de Buenos Aires el 25 de julio de 1893, hijo de Isolina Rosa Cámara y de Julián Castellanos quienes se unieron en matrimonio el 25 de abril de 1892 en la estancia Puerto Alegre, ubicada Potrero de Garay, en el valle de Los Reartes, Córdoba, propiedad de los padres de la esposa: Francisco Cámara y Venusta Cámara.

Julián era oriundo de Buenos Aires, donde nació el 6 de enero de 1864. Llegó a capitán del ejército argentino, integrando las líneas de frontera, como su hermano mayor, también militar y participando de la Guerra contra el Paraguay con el grado de Teniente Primero.

Por su parte, Isolina había nacido el 30 de agosto de 1863 en Calamuchita, Córdoba el día de Santa Rosa de Lima, como recuerdan sus cartas.

Su familia

Alfredo fue bautizado en octubre de 1893 en la iglesia de Balvanera. Cuando el sacerdote que oficiaba el acto dejó caer el agua bautismal en

la cabeza del niño y se inclinó para recitar los versos de rigor, recibió de Alfredo un puntapié en la cara como reacción instintiva. "El sacerdote, levantando la cara y mirando a la madre, una ferviente católica, expresó: 'será un rebelde y un ateo'…Veinticinco años después ella misma recordaba este hecho a su hijo Alfredo, cuando en 1918 luchaba por la Reforma Universitaria formando parte de la Federación Universitaria Argentina de Córdoba" (Castellanos - Inédito: 1 - Archivos Museo FCEIA).

Poco después la familia viajó a Córdoba y Alfredo, con sus hermanos, pasaba los meses de verano en el valle de Los Reartes en la estancia Puerto Alegre, junto a su abuela Venusta Cámara de Cámara. Pasados los meses del verano, la familia regresa con Isolina a la ciudad de Córdoba.

El capitán Castellanos finalizó su licencia y regresó a Buenos Aires, llevando poco después a su esposa. En septiembre de 1894 nació en Buenos Aires una hija llamada Celmira, quien falleció en octubre de 1895 a causa de tuberculosis; esta enfermedad causó también la muerte, años después, de otra hija, María Helena. Sólo los varones de la familia escaparon de la enfermedad.

En 1895 el padre Julián es ascendido a mayor y designado instructor de la Guardia Nacional en la localidad bonaerense de Mercedes. La familia, para ese entonces, residía en Buenos Aires. En octubre de ese año, Julián Castellanos es asignado a la oficina de reclutamiento de Córdoba, trasladándose con su familia a esa ciudad.

Durante todo 1896, la familia vivió en Córdoba, donde nació ese año el tercer hijo, Alberto, quien, graduado en Buenos Aires, se destacó como explorador, botánico especialista en paleobotánica y destacado especialista en cactus. Luego de una productiva carrera, y tras el golpe de estado de 1955, Alberto se traslada con su familia a Brasil, donde fallece en 1968 a los 72 años, en Rio de Janeiro. A través de sus cartas con Alfredo podría suponerse una relación distante.

El padre fue asignado a la División Artillería con asiento en Villa Mercedes, San Luis, cargo que recién ocupó el 1897. Los diferentes destinos militares del padre hicieron que la familia cambiara frecuentemente de residencia. Entre ellas se alojaron con frecuencia en Rosario en el hotel, frente a la Estación Rosario Central, de calles Wheelwright y Jujuy



Figura 1. Hotel frente a la Estación Central donde paraba la familia Castellanos en Rosario.

A partir de 1898 y cuando Alfredo contaba con 5 años, su padre Julián se encargó de enseñarle a leer y a escribir y lo introdujo en la lectura de libros clásicos, de historia y de Ciencias, procedentes de su biblioteca particular. Algunos de estos libros pasaron a formar parte de la Biblioteca del Museo F. y C. Ameghino.

La vida en el valle de Los Reartes (1899-1906)

En 1899 encontramos a la familia nuevamente en Córdoba, esta vez en tierras que por herencia paterna pertenecían a la madre, Isolina. En estas tierras, ubicadas en el valle de Los Reartes, se alzaba un conjunto de casas de adobe que constituían el "Puesto del Potrerillo", sobre la margen derecha del río de Los Molinos. El lugar recibiría más tarde el nombre de *La Isolina* y en ellas construyó su vivienda definitiva la familia Castellanos. Este mismo año Julián es ascendido a Teniente Coronel, y con ello se provoca un nuevo traslado a Buenos Aires. Por prescripción médica, debido a una enfermedad respiratoria del padre, en 1900 se trasladan nuevamente al valle de Los Reartes. Según comenta en su autobiografía el propio Alfredo, vivieron en los ranchos del "Puesto del Potrerillo" y ese año "dejó su carrera para convertirse en el maestro de Alfredo, a quien debía instruirlo, educarlo, enseñarle

a trabajar y forjar su espíritu de autodidacto, fuerte y luchador, tal como se templara él en las márgenes del río Colorado, en los pasos Alsina y Pacheco, luego en Carhué, General Acha, etc., en plena juventud, cuando en espantosa miseria realizaba la Campaña del Desierto, en los años 1881 a 1883, formando parte de la Línea de Reserva".

En 1902 Julián intensifica la preparación de Alfredo con el fin de ingresarlo, al año próximo, como pupilo en el colegio Santo Tomás de Aquino en la ciudad de Córdoba.

Un pupilo rebelde en el Colegio Santo Tomás de Aquino

En marzo de 1903, y cuando Alfredo estaba próximo a cumplir los 10 años, ingresa como pupilo al colegio Santo Tomás de Aquino en la ciudad de Córdoba.

Dice sobre él mismo: "Alfredo era de carácter tímido, huraño y sin trato con otras personas que no fueran las del hogar y los peones…Cuando llegó al colegio…alejado de sus padres hasta mediados de diciembre, separación que se realizaba por primera vez, sintió verdadero pavor…Este momento de verse por primera vez encerrado entre altos muros y privado de la libertad… dejó hondas raíces en su espíritu que gravitaron en toda su vida en la lucha por ser libre en su acción y en su pensamiento, guiado sólo por su conciencia que le enseñaba el camino del bien".

La vida en el colegio estuvo signada por esa primera impresión de encierro al que no estaba dispuesto a tolerar. Tuvo numerosos incidentes con los sacerdotes y no dudó en mencionar hechos poco edificantes en su autobiografía, Así señala: "Cada vez que mi padre me visitaba (cada dos meses) cuando venía a pagar las cuentas del colegio, el sacerdote encargado de la administración le presentaba largas listas de gastos que el hijo no había efectuado, especialmente de libros, útiles y adquisición de números de rifas y donaciones a vírgenes y santos. El padre me recriminó los excesivos gastos… Le expresé que esas cuentas eran falsas y que los números de las rifas y las dádivas eran armadas por los curas a mis espaldas; que jamás la suerte lo había acompañado, nunca sus números salieron premiados, no así los del

hijo del gobernador… Creado en un hogar eminentemente católico, porque así lo era mi madre, se me había enseñado que los sacerdotes eran personas virtuosas, buenas y sabias…En el colegio tuve otra decepción, aprendí que todo lo que me había enseñado mi madre era un mito".

En otra parte de su autobiografía señala con respecto al colegio: "Había aprendido a no preguntar y así trataba de vivir lo mejor posible adaptándome a la vida del colegio… Posiblemente si estos señores sacerdotes hubieren procedido con otros métodos los resultados habrían sido distintos"…Del Colegio Santo Tomás de Aquino surgieron los 'come frailes' de la Reforma Universitaria".

Cuando Alfredo ingresó al colegio, el padre se abocó a la educación de su otro hijo, Alberto. Esta tarea educadora y formadora es destacada por Alfredo en repetidas oportunidades, por ejemplo cuando dice: "En mis reflexiones con mi padre le hacía notar el contraste que existía entre las dos escuelas, la usada por él a base de razonamiento y la del colegio completamente mnemónica. Estas expresiones le halagaban pués careciendo de título habilitante le prestaba mayor utilidad a su hijo". Como sea, estas reflexiones surtieron efecto y 1905 fue el último año en que Alfredo concurrió al Colegio de Santo Tomás de Aquino.

Esos años en el colegio lo llevan a la siguiente conclusión: "Debo al Colegio de Santo Tomás de Aquino el haber conocido el mundo desde mi niñez; el haberme despertado el desprecio por los farsantes, comprobando que la fe es producto de la ignorancia, la religión una urdimbre de preceptos destinados a destruir lo más noble que tiene el espíritu humano, la conciencia; me enseñó a buscar la verdad que siempre me la ocultaron, a no ser memorista porque el que así lo era se transformaba en un estulto sin inteligencia. Colegio de Santo Tomás de Aquino, sin quererlo prestaste un gran servicio a mi espíritu y a mi educación. para ti mi eterna gratitud".

El Colegio de Montserrat y los estudios secundarios

En 1906 y en concordancia con sus deseos planteados al padre, se preparó para el ingreso al colegio nacional en una escuela particular, el *Ettone College*

de la ciudad de Córdoba, dirigido por el ingeniero Víctor Rée y el profesor Enrique Bouilly; a este último le reconoce una marcada influencia en su formación e instrucción.

En 1907 ingresó al Colegio Nacional de Montserrat de la ciudad de Córdoba, pero al poco tiempo debió abandonar los estudios debido a problemas de salud. Entre 1908 y 1912 cursó sus estudios secundarios en el mencionado colegio, período durante el cual se despertó su vocación por la geografía física y las ciencias naturales. Comenzó entonces como autodidacta con el estudio de la botánica y de la geología.

El quinto año lo cursó como libre y fue esta la ocasión en la que teniendo que estudiar mineralogía y geología, se decidió por esta ciencia. En ese último año, 1912, fundó y dirigió el Centro Mariano Moreno, donde congregó a destacados estudiantes universitarios con el fin de difundir la cultura superior científica y artística.



Figura 2. Colegio Nacional de Monserrat, alumnos de 2do año en 1909. Castellanos el primero de abajo del lado izquierdo.

Concluido el bachillerato, les planteó a los padres trasladarse a la ciudad de Buenos Aires para estudiar ciencias naturales, pero debido a los escasos recursos familiares accedió a seguir en Córdoba los estudios de medicina y cirugía -la carrera predilecta de su madre- y que a su entender era la que más se relacionaba con las ciencias naturales.

Expulsión del Monserrat



Figura 3. Alfredo Castellanos en el centro, Colegio Monserrat, 1909

Cursando el último año, en 1912, fue expulsado por sus incipientes ideas evolucionistas. "Mi expulsión no se debía únicamente al grito proferido sino por mis ideas 'anarquistas y ateas'. Con ese rótulo resultaba para la sociedad cordobesa, un ser despreciable." (Castellanos -Inédito: 3- Archivos Museo Facultad de Ciencias Exactas, Ingeniería y Agrimensura (FCEIA).

Ingreso a la Facultad de Medicina y las primeras excursiones paleontológicas

Siguiendo la voluntad de su padre en 1913 ingresa a la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional de Córdoba. Inició así sus estudios en medicina, carrera que, si bien nunca ejerció, le otorgó conocimientos en anatomía, normal, patológica y comparativa, que fueron la base fundacional de sus investigaciones paleontológicas y antropológicas. Adicionalmente, continuó como autodidacta sus estudios de zoología, geología y mineralogía.

Un estudiante activo

En 1917, funda el Centro Estudiantil Florentino Ameghino. Participa de la Federación Universitaria de Córdoba, como estudiante activista en la Reforma de 1918, fue colaborador en el diseño de programas de carrera y de contenidos de cátedras. Integra el Centro de Estudiantes de Medicina de la Universidad Nacional de Córdoba y escribe notas para el Boletín.

Su amistad con los hermanos Carlos y Juan Ameghino

A comienzos de 1914 realiza sus primeras excursiones paleontológicas en las orillas del río Los Reartes, excursiones motivadas por haber recibido información de un lugareño que le comentó haber hallado "huesos de gigantes".

En ese año, por indicación del profesor Víctor Mercante (1870-1934), establece comunicación epistolar con Juan Ameghino (1916-1933), hermano de Florentino (1853-1911) y de Carlos Ciriaco (1863-1936), lo que lo introduce de lleno en los estudios paleontológicos. A esta relación se suma también la de Adolfo Doering (1848-1925), a través de su hermano Oscar quien había sido profesor en el Colegio de Montserrat. Sin dudas, 1914 representa el hito que marcará el futuro científico de Alfredo y en ello tendrá un papel fundamental Adolfo Doering, una de los pocos representantes de la geología argentina -sino el único-, que siendo contemporáneo de Florentino Ameghino recibió los respetos de éste.

Justamente, una carta de Juan Ameghino dirigida a Castellanos el 11 de enero de 1916, evidencia el reconocimiento familiar al geólogo alemán: "Veo también que Ud. dice que el Sr. Adolfo Doering va a publicar un trabajo sobre la formación pampeana, en el cual corregirá algunos errores de Florentino: bienvenida sea la crítica de un hombre tan competente en la materia como lo es el Dr. Doering; precisamente es lo que Florentino quería, que hubiera muchas personas competentes que se ocuparan de geología argentina y que corrigieran los errores que él hubiera cometido, los que siempre reconoció de plano, pues su único punto de mira fue siempre que se pudiera llegar á la perfección en el conocimiento de las capas geológicas de nuestro suelo; y eso ya lo había previsto desde que publicó "La antigüedad del Hombre en el Plata", en cuyo prólogo decía: "futuras observaciones, nuevos descubrimientos, hechos hasta ahora desconocidos echarán más tarde por tierra gran parte de nuestro trabajo, etc., etc.".

Con Juan Ameghino, Castellanos mantiene un extenso contacto epistolar. La colección de correspondencia manuscrita integra 37 cartas fechadas entre el 31 de marzo de 1914 y el 19 de junio del año 1919. Las cartas denotan una amistad creciente y una confianza mutua que revela comentarios persona-

les, académicos, políticos y anécdotas familiares; además Castellanos como médico se preocupa por el estado de salud de Carlos y de Juan, atendiendo las consultas médicas a través de las cartas. Los primeros contactos están referidos casi exclusivamente a pedidos para adquirir las publicaciones de Florentino que su hermano tenía a la venta. Así se desprende claramente de una carta de Juan fechada en La Plata el 1 de septiembre de 1914 donde expresa: "Sr. Alfredo Castellanos - Córdoba. Muy Sr. mío: A causa del tiempo excesivamente lluvioso y otros inconvenientes, recién hoy me ha sido posible mandar al Correo para remitirle el pedido de su atenta de Agosto; como el paquete resultó que pesaba más de lo reglamentario, ha habido que mandarlo por encomienda postal habiéndome obligado el correo a hacerlo lacrar; como el folleto de los toxodontes es el doble del formato de los otros, ha habido necesidad de doblarlo, y para que el paquete abultara un poco más, á fin de no estropear tanto dicho folleto, le he agregado dos folletos más, en calidad de regalo: una conferencia del Sr. Holmberg sobre Darwin, y el funeral civil del Dr. Ameghino. También le incluyo el boleto a quien que ha entregado el Correo: Nº 32880. fecha de hoy. Esperando me de aviso cuando haya recibido el paquete. Lo saluda atentamente S.S.S. Juan Ameghino…PD: Como Ud. me pide le comunique si tengo otras obras del Dr. Ameghino, he renovado los folletos que tengo disponibles para la venta y resulta que son los siguientes: Revista Argentina de Hist. Natural (6 entregas). $ M/N 10,00. Liage des formats sédimentaires de Patagonia. B. Aires, 1903. 232 páginas $ M/N 2,50. Sur l'evolution des dentis des mammiferés. B. Aires, 1896. 140 páginas. $ M/N 1, 50. El arco escapular de los dentados y monotremas y el

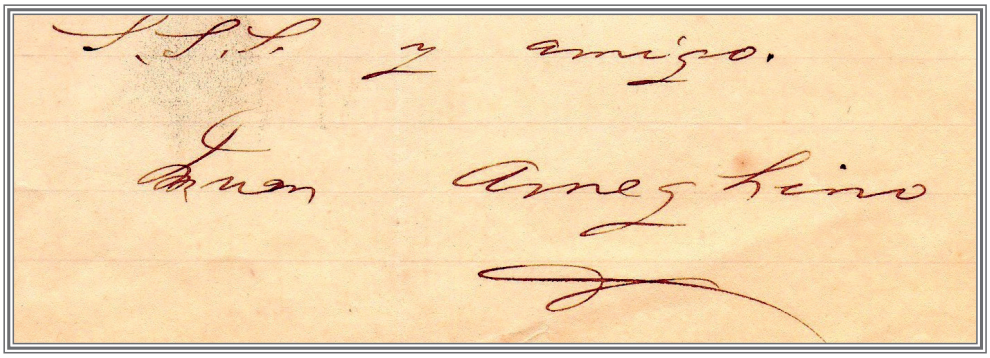


Figura 4. Firma de Juan Ameghino.

origen reptiloide de estos dos grupos de mamíferos. Enumeración de los Impennes fósiles de Patagonia y Seymour. 1905. 70 páginas con láminas. $ M/N 2,00. L'avant premiere dentition dans le Tapir (con láminas) Bs. A. 1909. 32 pág. $ M/N 1,50. Una nueva especie de Tapir (con láminas). Bs. A. 1909. 10 pág. $ M/N 0,80". Y sigue la lista.

Para esa fecha -y posteriores- Juan utiliza el papel membretado de la *Librería y Papelería 'Rivadavia'*. En el membrete, la palabra que antecede al nombre de Ameghino está minuciosamente tachada a tinta de pluma. Esto había llamado la atención de uno de nosotros (S. Cornero), quien trabajaba en la puesta en valor de la colección Castellanos (proyecto de SECYT, UNR/1995). Por tal motivo con un bisturí se removió lentamente la tinta seca que se descascaraba, hasta descubrir la palabra *Leontina*, la esposa de Florentino, a cuyo nombre se encontraba la librería. A la muerte de Leontina y de Florentino, Juan queda a cargo exclusivo de la librería de calle 60 esquina 11, de la ciudad de La Plata y continúa utilizando la resma de papel membretado tachando el nombre de Leontina.

Sin lugar a dudas, la obra de Florentino Ameghino calará profundamente en el futuro de Castellanos como cultor de la disciplina paleontológica. Tem-



Figura 5. Membrete de la librería de Florentino Ameghino.

pranamente, en 1916, publica en la *Revista* de la Universidad Nacional de Córdoba un artículo titulado "Florentino Ameghino", donde analiza su obra y concluye "Este es el esbozo de la gigantesca obra paleontológica del sabio que ha honrado tanto a su patria, que ha revolucionado por completo una ciencia, que ha fundado leyes, principios y doctrinas, que pueden colocarse entre las concepciones más grandes del pensamiento humano. Este bosquejo, somero por demás, ha de permitir, sin embargo, apreciar la magnitud del soberbio monumento dejado por Ameghino a los siglos venideros" (Castellanos, 1916: 337).

Entre 1915 y 1916 continúa sus estudios de medicina que intercala con los geológicos y paleontológicos. También desempeña dos cargos transitorios, el de jefe de Laboratorio de Análisis Químicos en la Casa Cuna y el de Ayudante del Museo Provincial de Córdoba.

Durante 1917 mantuvo una excepcional actividad en el campo de la paleontología y la geología. Realizó prospecciones en las orillas de la laguna Mar Chiquita y por invitación de Carlos Ameghino visitó la costa atlántica en los alrededores de Miramar, provincia de Buenos Aires, en compañía de personalidades de la geología como Guido Bonarelli (1871-1951), Juan José Nágera (1887-1966) y Augusto Tapia (1893-1966).

En julio de 1919, se graduó en Córdoba como Doctor en Medicina y Cirugía.

De la excursión a Miramar en febrero de 1920 no hay referencias en cartas o escritos, pero dos fotografías del archivo de Castellanos, dan cuenta de este evento.



Figura 6. Sobre de fotos y fotografía de una excursión a Miramar en 1920 (archivo AC).

Concluye el año con una excursión a las márgenes del río Segundo, en las proximidades de Despeñadero, en la provincia de Córdoba. En julio de este mismo año fundó la *Sociedad de Ciencias Naturales de Córdoba*, en la que agrupó a investigadores y jóvenes aficionados. Entre los primeros se encontraban científicos de la talla de Adolfo Doering, Guillermo Bodenbender (1857-1941), Federico Kurtz (1854-1921) y Eberhard Rimann (1882-1945).

Participó en las expediciones del Museo de Historia Natural de Buenos Aires dirigido por Carlos Ameghino y poco tiempo después fue designado Jefe de la Sección de Antropología de dicha institución.

"En el mismo año de 1920, un compañero luchas universitarias que tenía gran estima por mis actividades científicas, me propuso ante el Ing. Gorbea, organizador de la Facultad de Cs. Matemáticas de la Universidad del Litoral, que se creaba en esos momentos, para ocupar la cátedra de Mineralogía y Geología. Las gestiones culminaron en mi nombramiento y en Julio me trasladé a Rosario". (Castellanos - Inédito: 15; Manuscrito s/f. Archivo Museo F. y C. Ameghino, FCEIA, UNR)

Cuando se inauguró la Universidad del Litoral, en agosto de 1920, Castellanos, se hace cargo de la cátedra Geología y tomando el modelo de dicha cátedra en la Universidad de Córdoba, gestiona la creación del Museo.

En octubre de 1920, contrae nupcias con María Bertha Wyler de 26 años, hija del suizo Pablo Wyler y de la francesa María Marta Girardet. De esta unión, el 2 de julio nace un hijo varón que fallece en octubre del año siguiente. De acuerdo a los registros epistolares Bertha no recobró su salud hasta más de dos años después. Bertha acompañó toda su vida a Alfredo, asistiéndolo en su carrera y en las excursiones paleontológicas. No tuvieron más hijos. Bertha falleció en Rosario a los 84 años de edad.

En el año 1921 Alfredo ingresó como docente en la Escuela de Farmacología de la Facultad de Ciencias Médicas de Rosario. Ese mismo año es nombrado miembro de Comisión Nacional de Antropología en el Museo Social de Buenos Aires. Para este período sus excursiones científicas se extienden al Noroeste y Litoral argentino. Ese año, y a través de sus gestiones, el antiguo Museo Politécnico de la ciudad de Córdoba es dividido en Museo Colonial, Museo de Bellas Artes y Museo de Historia Natural que queda bajo su dirección.



Figura 7. Alfredo Castellanos y su esposa, María Bertha Wyler.



Figura 8. Alfredo Castellanos recientemente graduado en medicina, 1921.

Castellanos fue un precursor en educación pues promovió excursiones con alumnos y salidas al terreno e integró el trabajo de campo con el aula, en ciencia como vanguardia de teorías que luego fueron aceptadas y en cultura como pionero de la transferencia del conocimiento.

El nombramiento como director, recibe los beneplácitos de su amigo Lucas Kraglievich (1886-1932), quien en carta del 23 de mayo de 1919 le expresa: "Sr. Dr. Alfredo Castellanos. Mi distinguido amigo… Lo felicito especialmente por su nombramiento de Director del Museo de H. Natural de Córdoba y espero que esta situación le dará

oportunidad para desplegar toda su actividad intelectual en beneficio de la ciencia argentina y de la cultura general del país, que requiere hoy más que nunca el contingente de hombres talentosos y enérgicos para contrarrestar la acción siempre insidiosa de los elementos retrógrados que pueblan por doquier ávidos de desplegar su influencia para retardar la difusión de la ciencia".

Juan Ameghino comenta a Castellanos sobre el lugar de nacimiento de Florentino

El 27 de julio de 1915, ante la requisitoria de Alfredo Castellanos sobre una publicación referida a la fe de bautismo de Florentino -que ponía en dudas su nacionalidad y año de nacimiento-, Juan le responde en una extensa carta donde expresa: "Ya la vez pasada, en seguida de fallecer Florentino, á esos curas se les había metido entre ceja y ceja de que Florentino no había nacido en Lujan, porque revisando los libros parroquiales de dicho pueblo no encontraron anotada en ellos su partida de bautismo; pero dicha suposición no transcendió fuera de los periódicos clericales o clericaloides; y los órganos de la prensa seria de la República no les hicieron absolutamente ningún caso como se merecían y como no se lo harán tampoco ahora, con la nueva tentativa con que han salido; y lo mejor y lo que yo aconsejo es de no hacerles realmente ningún caso, y no hacer tampoco ninguna publicación en ese sentido, porque no vale la pena y así quedarán ahogados en el silencio y pataleando; porque ningún diario serio se ocupará para nada del asunto ó no les llevarán el apunte, como se dicen en criollo. Pero para poder contestar verbalmente a ciertos importunos, trataré de darle a la ligera algunas ideas que me vienen á los puntos de la pluma. Yo no veo porque motivo sí Florentino hubiera sido bautizado (lo cual se puede también poner en duda) la partida de bautismo de él debiera encontrarse precisamente en Luján porque allí nació; * dicho bautismo sí realmente hubiera tenido lugar puede también haberse efectuado en cualquier otra localidad del país y vaya uno a saber donde? - donde se les haya antojado á los padres llevarlo a bautizar; a más puede ser también que á mis padres vaya uno a saber porque moti-

vos, se les haya antojado no hacerlo bautizar, y no por eso habría dejado de nacer en Luján; ó puede también haberlo bautizado mi padre mismo, si así se le hubiera antojado; cosa que hasta lo permite la mismísima Santa Madre Iglesia en su letrina… -ó quiero decir doctrina cristiana…Yo y Carlos hermanos supervivientes de Florentino, somos argentinos; y nuestro hermano Florentino también lo era, pues que como nosotros nación en Lujan cinco años antes que yo el 18 de Septiembre de 1854, año en que llegaron a este país desde Génova, nuestros padres genoveses; y sí es cierto, de que por su talento y sus trabajos científicos haya sido una gloria para su patria, esa patria: mal que pese a ciertos elementos italianos y clericales muy interesados en que no sea así, es la República Argentina. Esto lo sabían y les constaba á todos los antiguos vecinos de Lujan de aquel tiempo que nos conocían ó que estaban relacionados con nosotros, la mayor parte de ellos criollos, porque en aquel tiempo eran muy raros los extranjeros que existían en dicho pueblo; y no sería extraño buscándolos, que aún existan algunos viejos de aquella época en Luján, que lo conocieron a Florentino mamando la leche materna. Cuantas veces cuando residíamos en Buenos Aires con mi buena madre, le oí recordar á ella con cariño a la vieja casita de nosotros de la calle "Las Heras" en Luján, porque decía que allí habíamos nacido todos nosotros; refiriéndose a Florentino, yo y Carlos que éramos los tres hermanos vivientes! Pero la prueba más concluyente de que Florentino era argentino es de que sí no lo hubiera sido y habiendo desempeñado varios puestos nacionales para los cuales la ley exige ser argentino, ó sí se es extranjero, nacionalizarse tomando carta de ciudadanía argentina, así se hubiera visto obligado a hacerlo, y de ese modo hubiera sido considerado como argentino ciudadano legal, sin ninguna objeción que hacerle, como tantos extranjeros que una vez nacionalizados figuran como argentinos en primera fila y dieron honra y lustre á su patria adoptiva; pero Florentino nó; nunca sacó carta de ciudadanía argentina porque no la necesitaba… era argentino. Ahora vengamos a la partida de bautismo que los frailes como buenos: hurgadores de sacristía, pues para ello están en su elemento, han encontrado en una parroquia genovesa. A todos nosotros nos sucede lo mismo: podemos haber visto nacer o tener noticias en el momento del nacimiento de un hermano nuestro, si somos mayores que él, pero si somos menores entonces nó, porque aún no existíamos.

Cuando nació mi hermano Carlos en Lujan, yo ya tenía 6 años, y aunque no lo vi nacer es natural que me daría cuenta de ello á causa de la confusión ó el alboroto que reinaría en la casa en aquellos momentos, ó porque yo vería durante los días subsiguientes, a mi hermano mamando el pecho de nuestra madre; del mismo modo, mi hermano Florentino que era 5 años mayor que yo, pudo por lo menos sino me vio nacer, haberse apercibido de ello por los mismos motivos de que yo me apercibí del nacimiento de mi hermano menor Carlos; pero yo no puedo haberlo visto nacer ó haber tenido noticias en aquellos momentos del nacimiento de Florentino, puesto que yo nací 5 años después que él. Todo esto es tan lógico y tan elemental, que casi ni valdría la pena el explicarlo. Entonces, como esos señores frailes quieren imponer que la partida de bautismo que han encontrado en Italia, sea la de mi hermano Florentino, yo también a mi vez, con más razón y con más derecho que ellos, me permito también entrar al terreno de las suposiciones, y razonando con lo que sea lógico saco las siguientes consecuencias; dejando aparte la cuestión de que en Génova hay numerosas familias de nuestros mismos apellidos paterno y materno, y que bien pudiera haber coincidencia en los nombres de dicha partida con los de otras personas, quiero admitir y realmente parece verosímil, de que dicha partida de bautismo pertenezca á un hijo de nuestros padres nacido allá el 19 de septiembre de 1853; y los nombres de nuestros padres Antonio Ameghino y María Dina Armanino, así parecen realmente revelarlo. Entonces, en este caso, dicho hijo vendría á ser realmente el primero que tuvieron nuestros padres nacido en Italia en esta fecha (1853) pero dicho hijo del cual nunca hubo noticias, probablemente habrá fallecido á los pocos meses de su nacimiento, como sucedió con varios otros hermanos nacidos después; y al llegar nuestros padres en 1854 á la República argentina les nació el 18 de septiembre de dicho año en Luján, el hijo que bautizaron ó á quien dieron el único nombre de Florentino, probablemente siguiendo la costumbre (aunque ellos eran extranjeros) que tenían los antiguos criollos de aquel tiempo, de bautizar ó nombrar con el mismo nombre del hijo fallecido al nuevo hijo que les nacía inmediatamente después, como para perpetuar su recuerdo. Esto es tanto más lógico y verosímil cuanto que el hijo que figura en dicha partida de bautismo de los frailes nacido en Italia, se llamaba Juan Bautista Fiorino ó Florentino en castellano y como á mí me pusieron el

nombre de Juan Bautista, es muy natural que no me iban a poner el mismo nombre repetido de mi hermano mayor viviente, lo que está fuera de la costumbre y de la lógica sino que me dieron uno de los nombres del primer hijo fallecido en Italia, es decir Juan Bautista ó explicándolo más claro, los dos nombres del hijo fallecido, los repartieron poniendo uno á Florentino nacido en Luján, y el otro á mí: Juan. Por lo demás Florentino desde pequeño nunca tuvo en Luján otro nombre más que ese, pronunciado en castellano. De manera que en este caso se comprende que no fue el hijo primogénito como dijo Leopoldo Lugones, cuyo dato se lo dimos nosotros en la ignorancia de que nuestros padres hubieran tenido en Italia otro hijo anteriormente, y nosotros siempre hemos llamado á Florentino el hermano mayor, porque lo era realmente de nosotros los 3 que vivíamos y ahora casi casi hasta cierto punto habría que darles las gracias a los frailecitos, buenos hurgadores de cosas de sacristía, por el descubrimiento de este nuevo dato que ignorábamos".

Evidencias recientes (Boscaini *et al*., 2021) revelan que Florentino Ameghino sin duda nació en Moneglia (Liguria, noroeste Italia) el 19 de septiembre de 1853. Paoli (1960) había realizado una excelente compilación acerca de la nacionalidad italiana de Florentino, pero su trabajo quedó en el olvido.

Juan le escribe a Castellanos sobre la salud de Carlos Ameghino

En 1911 Carlos Ameghino es designado jefe de la Sección Paleontología del entonces Museo de Historia Natural de Buenos Aires, y desde 1917 a 1923 ocupó la dirección del mismo. Su quebrantada salud lo obligó a dejar el cargo en repetidas oportunidades, ocasiones en que fue reemplazado por Lucas Kraglievich lo que seguramente generó en éste un sentimiento de pertenencia (ver más adelante).

El 31 de mayo de 1915**,** Juan le escribe a Castellanos: "También le pido disculpa por contestar recién ahora á su atenta de mayo 9, debido á diversas causas entre las cuales la principal proviene á causa de hallarme con mi hermano Carlos desde hace un par de meses, enfermo de Neurastenia; esa enfermedad nebulosa é incomprensible que ya lo ha atacado cuatro veces en



Figura 9. Carlos Ameghino y Juan Ameghino. Fotografías de la revista *Para Ti*, 1954.

el espacio de 12 años y siempre de una manera agudísima. Á una persona inteligente como lo es Ud. no se le escapará de considerar el estado de ánimo y lo ocupado y preocupado que estaré casi continuamente debido á dicha circunstancia, de tal manera que casi me falta el tiempo necesario entre diversas cosas, para contestar á un cúmulo de cartas que se me van aglomerando".

La preocupación por la enfermedad de su hermano la reitera en varias oportunidades. Así el 12 de julio de 1915 expresa: "Recibí sus dos cartas pero como estoy sumamente ocupado en parte por la enfermedad de mi hermano el cual va algo mejor, por ahora no tengo tiempo para contestarlas y lo haré próximamente cuando pueda". El 16 de octubre de ese mismo año se explaya sobre el tema: "Por lo que respecta a mi hermano Carlos, hay que tener en cuenta que por el momento es inútil toda tentativa al respecto, á causa de la enfermedad que lo aqueja, pues tal vez Ud. inducido en error habrá creído que ya estaría restablecido, al leer Ud. en la portada de la nueva edición de "Filogenia", que la corrección de dicha obra ha sido hecha bajo la dirección de él; pero hay que tener en cuenta que dicha corrección, él ya la había preparado algún tiempo antes de enfermarse, así como también ya había preparado los originales de su trabajo "El fémur de Miramar". Pero desgraciadamente, la realidad es muy distinta, pues Carlos siempre sigue enfermo de la Neurastenia, la cual lo agarra durante un cierto espacio de tiempo de una manera feroz, que lo anula é imposibilita completamente par cualquier

trabajo tanto manual como intelectual, y es inútil todo esfuerzo para hablarle de ninguna cosa pues lo único que puede hacer, es razonar continuamente sobre su enfermedad, no pudiendo substraerse un minuto á dicho pensamiento lo cual repite continuamente como un fatídico disco de fonógrafo, y todo ello mezclado casi continuamente con un perpetuo llanto plañidero desde hace 6 meses, lo cual á mí me afecta de tal manera, que algunas veces tengo la cabeza tan revuelta, que sinó tuviera el cerebro tan bien asentado como lo tengo, herencia de mi buena madre que así era también ella, temería volverme loco; y esto lleva miras de prolongarse todavía quien sabe cuántos meses más, á pesar de que ahora está mucho mejor; pero los neurasténicos son así, nunca dan su brazo á torcer, y es inútil decirles que están algo mejor, pues ellos continuamente dicen que están cada vez peor". El 11 de enero de 1916 escribe: "Recibí sus cuartillas del día 5 fechadas en Córdoba y le agradezco infinito las instrucciones que me ha dado respecto á la enfermedad de mi hermano, así como también le pido disculpa por las molestias que esto le habrá causado".

1917 - Castellanos, Vignati y las réplicas al padre Blanco

El sacerdote español José María Blanco (1878-1957) llegó a Buenos Aires cuando era niño. Estudio en Buenos Aires en el Seminario Conciliar, ingresando luego a la Compañía de Jesús; concluido el noviciado en la ciudad de Córdoba regresó a España para estudiar filosofía. Ya ordenado, Blanco regresó al Río de La Plata en 1913, primero en Montevideo y tres años después en el Seminario Pontificio de Villa Devoto en Buenos Aires (Asúa, 2009). A partir de 1916 comenzó a publicar artículos sobre paleoantropología en la revista católica *Estudios.*

Sobre Blanco expresa Asúa: "Convencido enemigo de la teoría de la evolución en cualquiera de sus versiones, Blanco desplegó y guio desde las páginas de la revista Estudios una campaña en contra de las ideas evolucionistas que se extendió por casi una década (1916-1925). La culminación de este esfuerzo, concentrado en refutar la teoría de Ameghino acerca del origen del ser humano en América durante el periodo Terciario, fue la denuncia de uno

de los fraudes científicos más notables que tuvieran lugar en la Argentina" (Asúa, 2009: 313). El último párrafo mencionado se refiere a la cuestión del "hombre de Miramar" (véase Tonni *et al*., 2001; Bonomo, 2002).

Cabe señalar que la revista *Estudios* apareció en julio de 1911 y fue publicada por la *Academia Literaria del Plata*, que había sido fundada en 1870 por el sacerdote jesuita Vicente Gambón, un destacado gestor de actividades culturales católicas. La revista tuvo como primer director a Gustavo Martínez Zubiría (1883-1962), siendo uno de sus más activos colaboradores Atilio Valentín Dell'Oro Maini (1895-1974), líder del sector estudiantil que se opuso a la Reforma Universitaria de 1918, impulsor del Partido Demócrata Cristiano y Ministro de Educación de la Argentina durante la Revolución Libertadora.

Como ferviente ameghiniano, Castellanos no podía permanecer ajeno ante las críticas que Blanco propinaba a su mentor desde la revista *Estudios*. A la reacción de Castellanos se plegaron otros defensores de las ideas antropogénicas de Florentino Ameghino, entre ellos Carlos Ameghino y Milcíades Alejo Vignati (1895-1978). Este último se doctoró en Ciencias Naturales en la Universidad de Buenos Aires y desarrolló una extensa carrera docente en el entonces Instituto del Museo de la Universidad Nacional de La Plata, donde fue profesor de arqueología, etnología y antropología; fue miembro de la Academia Nacional de Ciencias.

En una carta fechada en Buenos Aires el 1 de diciembre de 1916, Carlos Ameghino expresa: "Estimado amigo Sr. Alfredo Castellanos - Córdoba. Recibí sus cartas de Noviembre 9 y 12. También recibí las del 19, 23, y 26 de Noviembre; acompañadas de los respectivos recortes de periódicos con los desahogos de la clerigalla; yo creo que no vale la pena hacerles tanto caso a esos individuos, pues ningún diario serio les lleva el apunte y mejor es dejarlos como perros que ladran á la Luna, en vez de hacerles el honor de contestarles, pues que el mismo Florentino, en vida, así lo haría, según se desprende de lo que dice en el prólogo de "La antigüedad del Hombre en el Plata"; de que: á los frailes y á las personas ligadas por artículos de fe, no hay que tomarlas absolutamente en cuenta, ni hacerles caso ninguno. Los folletos del Chancho Blanco (*) no los tengo ni se tampoco donde conseguirlos; lo mismo sucede con otras publicaciones en el mismo sentido, que han hecho los frailungos en algunos de sus periódicos; pues yo no he leído más que lo

que publicó 'La Nación' (*) Espero me disculpará, pues quise decir Padre Banco; y por efecto de un lapsus…me resultó Chancho Blanco".

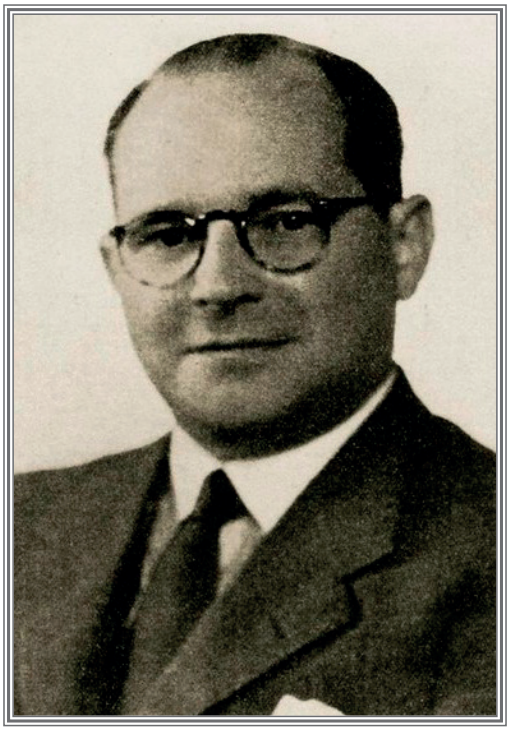


Figura 10. Milcíades Alejo Vignati (fuente: https://issuu.com/elguionediciones/docs/medicos_medicina-n_22/s/10575882).

Como veremos, en las cartas que Vignati le dirige a Castellanos, el rechazo que provoca la posición antiameghiniana de Blanco es muy fuerte y trasciende a los artículos publicados por ambos. En una fechada en Buenos Aires el 19 de octubre de 1917, Vignati expresa: "Señor Alfredo Castellanos. Distinguido Señor: En conocimiento de que Ud. acaba de publicar un folleto criticando al insidioso del P. Blanco sobre la orientación frontoglabelar, me permito solicitarle un ejemplar. No solo mi afán de coleccionar todo lo que se relaciones con la vida y labor de nuestro sabio Ameghino, me impulsan a ello, sino también por ser los trabajos del P. Blanco los que constituyen en la actualidad mi mayor preocupación". Días después, el 4 de noviembre del mismo año, señala: "Señor Alfredo Castellanos…En su artículo refutación al P. Blanco, ha sabido aprovechar muchos de los errores e incongruencias de que está plagado el texto de aquel, para contestarlos como corresponde. No me puedo explicar que han podido decir Manuel Samperio sobre esto. Más adelante, cuando más tiempo disponible, seguramente, podré darle un juicio más completo, e insinuarle una serie nueva de argumentos que Ud. a dejado de lado y que según creo, serían incontestables". Más adelante refiere: "En cuanto a mi crítica a las conferencias del P. Blanco, se ha retrasado su publicación, porque don Carlos Ameghino desea que esta se haga en la Revista de Filosofía del Dr. Ingenieros, con quien se ha puesto al habla".

El "folleto criticando al insidioso del P. Blanco" al que se refiere Vignati es el titulado *Sobre la orientación fronto-glabelar de Ameghino*, publicado por Castellanos en la *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba* en 1917. Allí expresa "El señor José M. Blanco acaba de publicar ·en la revista 'Estudios' de Buenos Aires un artículo titulado 'Dos cráneos singulares y la orientación fronto-glabelar. Contribución al estudio de la calota ensenadense'. Aunque el referido trabajo carece en absoluto de valor científico, la 1atmófera forjada a su alrededor por elementos interesados en ello, hace necesario que nos detengamos a considerarlo en breves palabras" (Castellanos, 1917: 188). La "calota ensenadense" no es otra que la descripta por Ameghino (1909) como *Diprothomo platensis*, hallada durante las excavaciones para la construcción del puerto de Buenos Aires, y que suscitó tanto críticas a favor como en contra de las interpretaciones ofrecidas por su descriptor. Ciertamente, Castellanos fue uno de los que avalaron las conclusiones de Ameghino de manera que en el artículo que mencionamos, se dedica fundamentalmente a desacreditar las observaciones de Blanco que relacionan a la calota con cráneos modernos. Concluye Castellanos "Como adversarios leales tengamos la gentileza de decir que ni el propio señor Blanco puede tomar en serio su mentado procedimiento. Digamos compasivamente y a manera de conclusión, que el señor Blanco estaba con el sistema nervioso alterado cuando publicó su trabajo y declarémosle irresponsable del delito que se le imputa . . . a condición de que no reincida" (Castellanos, 1917: 195).

Claro está que Blanco no iba a callar ante los embates de Castellanos, y es así que, en la *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba* de noviembre de 1917, le dedica una extensa réplica. Comienza diciendo: "Hace mucho tiempo que desde las columnas de ciertos periódicos y en las páginas ·de algunas revistas estudiantiles, vienen algunos apasionados de Ameghino atacando mis trabajos sobre las teorías de este naturalista… Un artículo de1 Sr. Alfredo Castellanos, aparecido en uno de los periódicos de Córdoba, llamó no poco mi atención, no solo por la falta de cultura con que estaba escrito, sino también por el cúmulo de falsedades manifiestas con que aparecía bajo una firma que yo había creído honorable. Calléme entonces también, pues revestía carácter de impugnación personal y a los ataques personales estoy decidido a no contestar. Pero, he aquí, que en la 'Revista de la Universidad

Nacional de Córdoba' apareció dicho artículo en una nota del número de agosto de 1917, algo más acicalado en lo que a la cultura se refiere es verdad, pero con no pocos errores y falsías…" (Blanco, 1917: 306-307).

Y concluye de manera similar a como lo había hecho Castellanos: "Como adversarios leales tengamos la gentileza de decir que el mismo señor Castellanos no puede tomar en serio crítica tan falta de verdad y desprovista de ciencia a sabiendas. El haberla escrito de buena fe, le hubiera colocado a un nivel intelectual deplorable. Digamos, pues, compasivamente y a manera de Conclusión, que el señor Castellanos ·estaba con el sistema nervioso alterado, talvez por compromisos contraídos o por la fiebre del ameghinismo, cuando rompiendo todas las trabas de la cultura, de la verdad y de la probidad científica publicó en los periódicos una crítica como la que motiva esta réplica. ¡Ameghino le perdone el mal que le ha hecho!" (Blanco, 1917: 340).

La calota del *Diprothomo* fue asignada por Ameghino a la base del Plioceno, e identificó en ella "rasgos evolutivamente muy antiguos, tales como un achatamiento de la frente (mayor a la de *Homo neanderthalensis* King) y una pequeña capacidad craneana (menos de 1100 cm3). Expresó que "La calota del *Diprothomo* es, por el momento, el más antiguo resto que se conozca proveniente del cráneo de un verdadero homínido" (Politis y Bonomo, 2011: 109). Recientemente se dató por radiocarbono un fragmento de la calota -que presenta un alto contenido de colágeno-, obteniéndose una edad de 230 ± 40 14C años AP (Politis y Bonomo, 2011); esto demuestra que se trata de un cráneo reciente donde los supuestos caracteres primitivos resultan fundamentalmente de una incorrecta orientación.

Retornando a la carta del 4 de noviembre de 1917, Vignati refiere a su crítica a Blanco, que por deseo de Carlos Ameghino debía publicar en la *Revista de Filosofía* dirigida por José Ingenieros (1877-1925). En una carta del 6 de diciembre de 1917 le comenta a Castellanos "Su proposición de hacer publicar mi crítica la P. Blanco me pareció muy buena, pero como los originales de ella han sido entregados al Dr. Ingenieros para su Revista de Filosofía, no me pareció propio el remitirle copia sin antes inquirir como tomaría este, el retiro del artículo. Consulté el caso con Don Carlos Ameghino, al que también le pareció muy buena idea, pero chocó con el obstáculo ya citado: la necesidad de retirar el artículo de la Revista de Filosofía para que fuese original su pu-

blicación en la de la Universidad. El Señor Ameghino me prometió ponerse al habla con Ingenieros para ver si se puede hacer algo. La imposibilidad de esta edición simultánea me priva de poder acceder a su pedido". En definitiva, la crítica a Blanco que menciona Vignati no fue publicada en la *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba*; recién en 1920 en una edición particular y dentro de la temática vinculada con la paleoantropología en la Argentina, aparecen algunas citas críticas (Vignati, 1920).

En suma, como bien señala Daino (1979) "… debemos de aclarar que la figura del Padre Blanco, más teólogo que científico, aparece en escena como un descalificador de la obra de Ameghino pero la realidad es otra; es un oponente a la teoría del evolucionismo" (Daino, 1979: 75). Daino cita textualmente a Vignati (1920) cuando dice "Entremos a estudiar las dos primeras conferencias [se refiere a las de Blanco] que versan exclusivamente sobre las teorías darwinistas, transformistas y seriaciones de Ameghino. Apenas las comentamos por cuanto el conferencista, desde el comienzo niega la posibilidad de la evolución, solidarizándose con quienes han afirmado que tal teoría es simplemente una 'excéntrica osadía'" (Daino, 1979: 75).

Ciertamente, en el "mundo ameghiniano" la descalificación de Blanco y sus opiniones fue tal que cuando éste pone en evidencia el fraude del "*hombre de Miramar*", no es tomado en cuenta dentro de ambiente científico de la época y pasó mucho tiempo hasta que la situación fue aceptada (Tonni *et al*., 2001; Tonni, 2016; véase también Asúa, 2009)

1918. Castellanos y la Reforma Universitaria

En 1918 Castellanos es electo por el Centro de Estudiantes de Medicina como delegado ante la comisión directiva de la Federación Universitaria de Córdoba, creada en mayo de ese año. Junto a Enrique F. Barros (1893-1961) y a Manuel Gumersindo Sayago (1893-1959), tuvo una destacada actuación en la reforma universitaria. Su acción se centró en colocar en las cátedras a profesores competentes, a la implementación de centros de investigación científica en las facultades, y a la modernización de los métodos de enseñanza (Torello, 1919).

Tauber *et al*. (2013) consideran a Castellanos un gran pensador latinoamericano, uno de los principales ideólogos de la Reforma Universitaria y autor del *Manifiesto Liminar*, el principal documento de ese movimiento, que fue firmado por Alfredo Castellanos, entre otros reformistas.

La década de 1920

La llegada de los gobiernos radicales al poder, a partir de 1916, y el proceso conocido como Revolución Rusa --que culminó en la creación de la República Socialista Federativa Soviética de Rusia--, tuvieron influencia en el movimiento conocido como *Reforma Universitaria de 1918*. Este movimiento tuvo su epicentro en la Universidad Nacional de Córdoba, e implicó la modificación de los estatutos universitarios. El movimiento reformista generó un nuevo tipo de universidad basada en la participación estudiantil en el gobierno, la periodicidad en el ejercicio de la cátedra, los concursos para la elección de profesores, la asistencia libre a clases y la extensión universitaria. La Reforma Universitaria implicó en su momento el desarrollo de las universidades como núcleos educacionales y de formación científico-tecnológica.

La década de 1920 es un período en el que los elementos relacionados con la producción cultural local se modifican. No sólo se trata de una época de intensa producción sino de un momento clave para la conformación del campo artístico. El regreso al país de las nuevas generaciones que estudiaron en Francia marca un avance de los nuevos lenguajes y la aparición de propuestas relacionadas con las vanguardias históricas europeas (véase Artundo, https://www.lehman.cuny.edu/ciberletras/v03/Artundo.html).

Desde el punto de vista económico, el período de gobiernos radicales que culminó con el golpe cívico-militar de septiembre de 1930, tuvo gran importancia ya que los presidentes tuvieron que afrontar el grave evento histórico que significó la primera guerra mundial. La Argentina, país agroexportador, debía adecuarse rápidamente bajo el riesgo de no poder colocar su producción. Comenzó entonces un proceso de sustitución de las importaciones y una lenta industrialización, que dio lugar a varios conflictos sociales.

Durante la década que comentamos, la paleontología, especialmente la de

los vertebrados, se desarrolló en principalmente en dos ámbitos: el Museo Nacional y el Museo de La Plata. Mientras que en el Museo Nacional (actual Museo Argentino de Ciencias Naturales Bernardino Rivadavia), el cultivo de la disciplina recayó en autodidactas -continuando con la tradición ameghiniana-, en el museo platense, incorporado a la Universidad Nacional de La Plata en 1906, la paleontología se desarrolló bajo una fuerte formación académica.

En 1917 Carlos Ameghino asumió como jefe de la Sección de Paleontología del Museo Nacional, y de 1919 a 1923 fue director de la institución. Bajo su protección crecerán las cuatro figuras continuadoras de la obra de Florentino Ameghino, que con sus propias características imprimieron un fuerte desarrollo a la paleontología de los vertebrados. Estos cuatro personajes fueron Lucas Kraglievich, Carlos Rusconi, Alfredo Castellanos y Lorenzo Julio Parodi, cuya labor se vio interrumpida por los hechos del año 1930, a los que haremos referencia en otro apartado.

En 1895, el suizo Santiago (Jakob) Roth (1850-1924) se incorporó al Museo de La Plata como jefe de la Sección Paleontología, y desde la nacionalización del museo se desempeñó también como profesor de Paleontología. A la muerte de Roth, el cargo de jefe le es propuesto a Lucas Kraglievich, quien no lo acepta. En 1925, Ángel Cabrera y Latorre (1879-1960), destacado mastozoólogo español de dilatada carrera y cultura, asumió como jefe de la entonces División de Paleontología, ocupando además el cargo de profesor de Paleontología. Con referencia a la labor de Cabrera, el destacado biólogo y paleontólogo Osvaldo Reig (1929-1992) señaló: "Con igualdad de méritos trabajó con reptiles, anfibios, aves y peces fósiles. Sus propios trabajos de campo… lo pusieron ante la novedad de que nuestro país alberga importantes faunas de vertebrados terrestres y acuáticos del Mesozoico, cuyo estudio y descripción aborda con prolijo método y atinada interpretación…Pero la labor de Cabrera tiene su elevada calificación tanto en lo cuantitativo como en lo que hay en su obra de contenido teórico y de orientación doctrinaria. A través de ella se da el más lúcido antecedente de una actitud racional hacia nuestros estudios, desde el momento en que ejemplifica las virtudes del rompimiento de las fronteras entre la temática paleontológica y la neontológica en la investigación de los vertebrados" (Osvaldo Reig, 1961: 88). Cabe destacar que la actividad de Cabrera fue secundada desde 1926 por Mathilde Dolgopol de Sáez (1901-1957)

--doctorada bajo su dirección--, quien se desempeñó como Jefe de Laboratorio y Jefe de Trabajos Prácticos de paleontología.

Fuera de Buenos Aires y La Plata, la paleontología tuvo escaso desarrollo institucional. Merecen citarse dos casos que, durante la década, culminan en la formación de museos que actualmente siguen contribuyendo al conocimiento paleontológico.

En la ciudad de Mar del Plata, alrededor de 1920 se instala el naturalista y paleontólogo autodidacta italiano Lorenzo Scaglia (1877-1954). Comenzó allí a recolectar restos paleontológicos en los niveles pliocenos y pleistocenos de los acantilados costeros de la provincia de Buenos Aires. Por sus descubrimientos, se convirtió en una personalidad que alcanzó un importante reconocimiento en el campo científico. Sobre la base de su colección, en 1938 se creó el Museo Regional, Histórico y Tradicional de Mar del Plata "Florentino Ameghino" (actualmente, Museo Municipal de Ciencias Naturales Lorenzo Scaglia).

En la ciudad de Paraná, Entre Ríos, el actual Museo Provincial de Ciencias Naturales y Antropológicas "Prof. Antonio Serrano", fue creado en 1917 por un grupo de jóvenes estudiantes de la Escuela Normal y el Colegio Nacional de Paraná, nucleados en la "Asociación Estudiantil Pro Museo Popular". La comisión organizadora estuvo encabezada por Antonio Serrano (1899-1982), uno de los iniciadores de la Reforma Universitaria de Córdoba en 1918, quien se dedicó especialmente a la antropología y arqueología. El impulso de estos jóvenes los llevó a integrar colecciones de geología, paleontología, arqueología y zoología, además de una biblioteca científica y a editar la *Revista del Museo Popular*. El museo fue dirigido por Serrano, desde los primeros años -cuando se denominaba Museo Escolar Central-, hasta su muerte.

Contextos históricos de la formación de museos y sociedades de ciencias

A instancias de las políticas de Sarmiento y de Mitre se favoreció la llegada al país de destacados catedráticos naturalistas, viajeros curiosos y coleccionistas del viejo mundo. Sus comunicaciones abrieron el interés de Europa por

los objetos raros y antiguos, y por el conocimiento de las ciencias del pasado.

Impulsado por este contexto a mediados del siglo XIX comienza un proceso de consolidación de la actividad científica argentina que se va institucionalizando con la fundación de diferentes entidades académicas. Mitre, Burmeister y Mantagazza formaron la *Sociedad Anticuaria del Plata* y la *Sociedad Amigos de la Historia Natural*, que en 1866 dio origen a la *Sociedad Paleontológica de Buenos Aires* (Fernández, 1980). En 1869 se forma la *Academia de Ciencias de Córdoba*, la *Sociedad Científica Argentina* en 1872, y la *Academia Nacional de Ciencias* en 1888 (Carnese, Cocilovo y Goicoechea, 1991-92).

Con el auspicio de estos organismos se llevan a cabo importantes expediciones que posibilitaron la formación de grandes colecciones biológicas, antropológicas, arqueológicas y paleontológicas, y una valiosa producción cognitiva, resultado de investigaciones que se plasmaron en las revistas de ciencia patrocinadas por éstos mismos organismos.

En este marco de afianzamiento académico, los museos concretan su proyecto de formación. El Museo de la Confederación que había fundado Urquiza en 1854 participaba de las Exposiciones Universales de Paris (Podgorny, 1997), donde los países americanos exhibían en Europa sus productos naturales y recursos, despertando interés en los hombres de ciencia y más especialmente en los inversionistas. En 1884 se crea el Museo Provincial de Entre Ríos y ese mismo año el Museo de La Plata, por iniciativa de Francisco Pascasio Moreno (Cornero 2007). En 1823, a instancias de Bernardino Rivadavia se había creado el Museo Público de Buenos Aires, que comenzó a reactivarse a partir de 1852. A lo largo del tiempo, este museo recibió variados nombres: Museo Nacional, Museo Nacional de Historia Natural, Instituto Nacional de Investigaciones de las Ciencias Naturales y Museo de Ciencias Naturales Bernardino Rivadavia, y por último Museo Argentino de Ciencias Naturales Bernardino Rivadavia (MACN) e Instituto Nacional de Investigación de las Ciencias Naturales.

Los museos universitarios

Las primeras universidades argentinas, acompañando este proceso, organizan sus colecciones en museos, cuyo objetivo específico era el uso de

elementos museológicos con fines didácticos para la formación estudiantil. Estos museos eran dependientes de cátedras, escuelas y facultades.

Así se crea el museo de la cátedra de Mineralogía en 1879, el Museo de Antropología y Paleontología en 1883 y el Museo de Botánica en 1884, todos dependientes de la Universidad Nacional de Córdoba. (Informe sobre la marcha del Museo Mineralógico de la Universidad Nacional existente en Córdoba. 1879. Bol. Academia Nacional de Ciencias de Córdoba. Tomo III. Nro. 2 y 3.)

Como ya señalamos, en 1884 se crea el Museo de La Plata, en parte con las colecciones particulares de Francisco P. Moreno, pasando a dependencia de la Universidad Nacional de La Plata en 1906. Previamente (1904) se había creado el Museo Etnográfico de la Universidad de Buenos Aires en 1904.

La Universidad de Buenos Aires ya contaba con su museo de patología desde el año 1887 cuando se creó la cátedra de Anatomía Patológica constituida con piezas anatómicas originadas en las autopsias del Hospital de Clínicas (Reeves, 1993).

La flamante Universidad Nacional del Litoral, aprueba en los años 20s la formación de sus primeros museos: el Museo de Anatomía y Fisiología Patológicas se constituye en el año 1921 el Museo de Anatomía Normal y el Museo de Odontología en el año 1927 y ese mismo año también el Museo de Antropología y Anatomía Comparada, en la Facultad de Ciencias Médicas (Boletín del Museo de Antropología y Anatomía Comparada. 1928. Vol. I. Facultad de Cs. Médicas. Universidad Nacional del Litoral. o Inédito. Rectorado, Universidad Nacional de Rosario).

En 1922, Alfredo Castellanos funda el Museo Florentino Ameghino de Geología y Paleontología, en la entonces Facultad de Ciencias Matemáticas, Físico-Químicas y Naturales, hoy Facultad de Ciencias Exactas, Ingeniería y Agrimensura de la Universidad Nacional de Rosario.

En 1927 Alfredo Castellanos creaba también el Museo de Antropología y Anatomía Comparada en la Facultad de Ciencias Médicas. Estos dos últimos museos comparten su origen en la figura de Castellanos, quien además de docente de ambas facultades fue colector, curador y gestor de colecciones.

El Museo de Geología y Paleontología Florentino Ameghino de la Universidad Nacional del Litoral, en Rosario

El entonces Museo Florentino Ameghino nace con la Universidad Nacional del Litoral, adosado a la entonces cátedra de Mineralogía y Geología, por iniciativa de Alfredo Castellanos cuyo espíritu emprendedor por formar un museo de la Facultad se lee en la Memoria de la Facultad de Ciencias Matemáticas: "practicar excursiones con los alumnos a las sierras de las provincias, costas de los ríos, etc. los que coleccionarán minerales, fósiles, maderas, que servirán de base al Museo de Ciencias Naturales (...)", (1920 y 1921, pág. 72)

En marzo de 1920 Castellanos envía una carta al Delegado Organizador de la Facultad, que da cuenta de la existencia y funcionamiento del museo, previamente a su reconocimiento institucional que se dará recién en 1922: "En mi carácter de Profesor y Encargado del Museo de Mineralogía y Geología de la Facultad de Cs. Matemáticas Físico Químicas y Naturales de la Universidad del Litoral, con el fin de proveer a la Biblioteca (…)" (Castellanos, 1920 Archivo Epistolar: 047).

"La creación de este Museo adosado a la cátedra respectiva fue in líteres pues jamás se le dotó de recursos necesarios para la adquisición de elementos. Fue formado con algunas colecciones donadas y materiales que yo recogía en excursiones geológicas no costeadas por la Facultad". (Castellanos, 1938 :9). El museo comenzó a consolidar sus colecciones con compras de materiales en Buenos Aires.

Los fósiles ingresados en el Inventario Oficial del museo datan del año 1917. Posteriormente se incrementó con costosas colecciones de fósiles que llegaban al puerto de Rosario procedentes de Europa y materiales fósiles, arqueológicos y osteológicos colectados en las expediciones científicas de quien fuera su propulsor y director, y por intercambio interinstitucional.

Julio S. Gorbea había sido interventor en la Facultad de Ciencias Exactas de la Universidad de Córdoba en 1918, y en su nuevo puesto deseaba llevar a la práctica las ideas reformistas, sobre la base de las cuales dispuso una reglamentación referente a la constitución y organización que fue aprobada por Resolución de Ministerio de Justicia e Instrucción Pública del 22 de julio de 1920. (Delfino Galles, 1990)

A pedido del estudiante delegado Rómulo Bonaudi, el C.D. resolvió denominar originalmente al museo con el nombre de Florentino Ameghino: En la sesión del C.D. del 21 de junio de 1922 (acta nº 6) "se lee un proyecto de la Comisión de Enseñanza aceptando... el nombre de Florentino Ameghino al Museo de la Facultad. Es aprobado" (Castellanos, 1938: 9).

En el año 1920 el museo comenzó a funcionar en la planta baja de un local alquilado por la Facultad de Ciencias Matemáticas, en calle Córdoba 625 de Rosario (*Boletín de la Universidad Nacional del Litoral*, 1929:318) donde históricamente funcionó, en 1888 el "Hotel France et d´ Angleterre", luego pasó a ser el Grand Hotel y actualmente funciona el establecimiento educativo Liceo Nicolás Avellaneda.

En 1922 el museo se reconocía como institución recibiendo su nombre en el Consejo Directivo: "Al organizarse la Facultad de Ciencias Matemáticas, el Delegado Ing. Julio Gorbea, fundó adosado a la cátedra un Museo de Mineralogía y Geología (...) Fue formado con algunas colecciones que yo recogía en excursiones geológicas" (archivo AC).

En la figura 12 pueden observarse fósiles sobre la mesa, colecciones de rocas en los exhibidores y en la parte inferior de la imagen las colecciones entomológicas compradas en Córdoba al Prof. Carlos Reed, en el año 1919 (Archivo Epistolar Museo F. y C. Ameghino. Tomo I, 1919).

"Por falta de partida destinada a excursiones y gastos para la adquisición de materiales para el Museo que debe formarse en la Facultad me ha sido imposi-

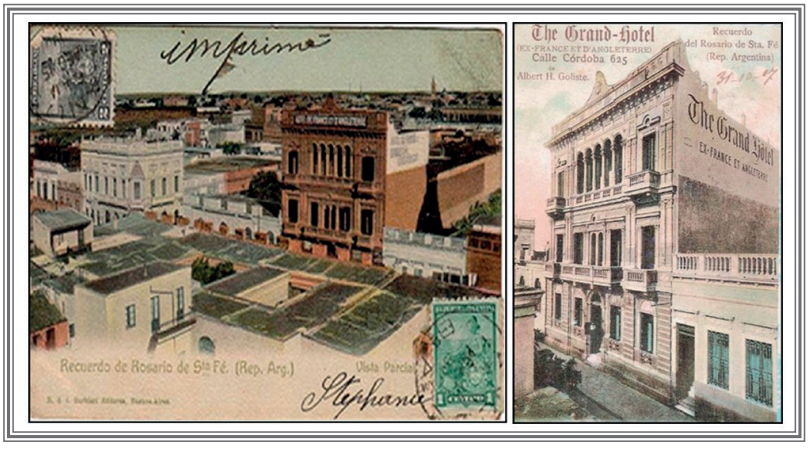


Figura 11. Hotel France et d´Angleterre que luego se llamó The Grand Hotel.

ble cumplir con el plan de vacaciones a que hace referencia el Plan de Estudio (...) A pesar de ello, con nuestros recursos particulares (...) hemos coleccionado materiales que una vez clasificados servirán de base a la formación del Museo, cuyo cargo de Conservador Honorario me encomendó el Sr. Ministro". (Castellanos, 1920-21, pág. 76)

Castellanos inicia su colección de fósiles en 1917, producto de excursiones en los alrededores de su casa de campo familiar *La Isolina*. Posteriormente suma colecciones por donación y por recolección en los yacimientos que estudia acompañado por sus alumnos y colegas, pudiéndose estimar una serie de más de 2000 fósiles.

La colección se conformó con donaciones que recibiera de Carlos Ameghino, entonces director del Museo Nacional de Historia Natural de Buenos Aires, y con la compra de colecciones europeas, como la colección de invertebrados a Francia y Alemania, y de reconocidos colectores.

El inventario original exhibe compras y donaciones de Lelong Thevenet (1886, 1917 y 1925 M.N.H.N.B.A), Museo Provincial de Historia Natural de

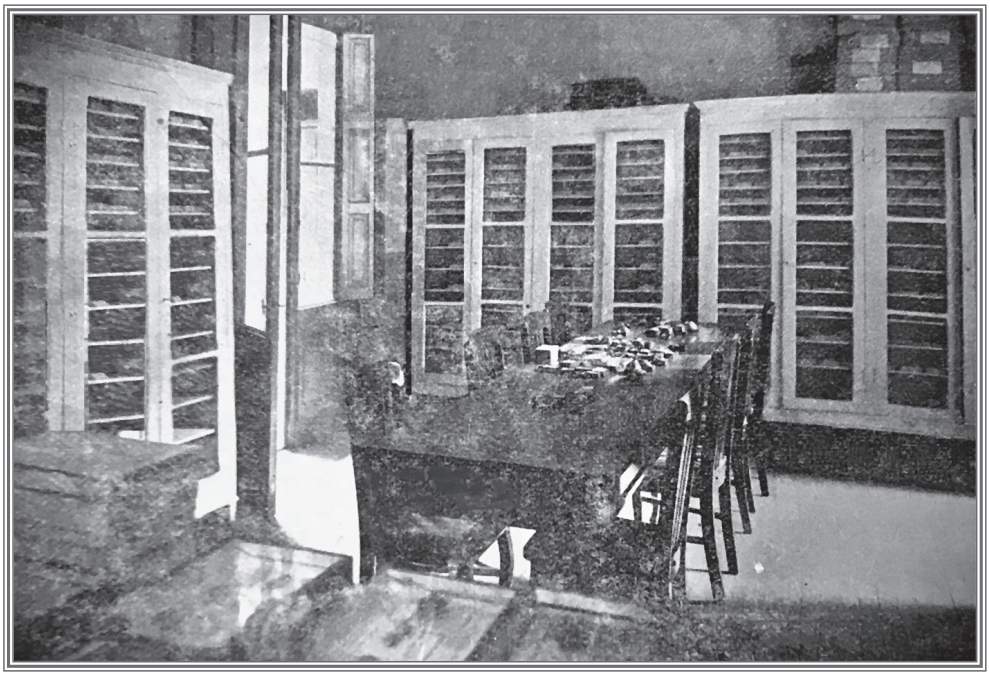


Figura 12. Salón de planta baja asignado al Museo Florentino Ameghino en sus inicios. En Boletín UNL, 1929: 318.

Córdoba (s/f), Alejandro Berro (1937-1939), Felipe López Méndez (1940-43), Emilio Wagner (1932-33), Federico Henning (1937-41), Ricardo Chaminaud (1937-41), Garibaldi Devincenzi, J. (1930), Alberto Cazeneuve (1938), Fernando Corbella (1944), Corbella Rhon (1945), Granito Rhon (1947), Héctor Parodi (s/f) y E. Rhon (1934-52), entre otros.



Figura 13. Museo Florentino y Carlos Ameghino anexado al Instituto de Fisiografía y Geología, 1940.

En sus investigaciones sobre la historia de la Facultad de Ciencias Matemáticas, Delfino Galles (1990) dice que "los profesores, entre cuya nómina en el año 1922 figuran algunos de los ya nombrados como profesores y el Dr. Alfredo Castellanos en Geología y encargado del Museo" (Delfino Galles, 1990).

En octubre de 1928, Irigoyen reasume la presidencia del país. Al mes siguiente se intervienen las Universidades Nacionales y se reclama la renuncia de sus autoridades. En la Universidad Nacional del Litoral la medida queda a cargo del Interventor Roque A. Izzo. Transcurre el año 1929 entre toma de facultades y manifestaciones estudiantiles.

Por decreto del Decano Interventor Hernán González, Alfredo Castellanos es destituido de sus cargos en ambas facultades y en el Museo de Antropología y Anatomía, por considerarlo "innecesario" (sic). (Boletín de la Universidad Nacional del Litoral. 1929. Año III. Tomo III. Nos. 1/8: 317-319).

Una semana después -el 30 de abril de 1929-, el delegado Interventor de Ciencias Matemáticas, M. Belloni, decreta la supresión del Museo Florentino Ameghino. Así sus dos museos fueron eliminados y las colecciones destinadas con rumbo incierto a otras instituciones y depósitos.

Castellanos en el Museo Nacional de Historia Natural

En 1925 Alfredo Castellanos se incorpora como adscripto a las secciones de Antropología, Paleontología y Geología del entonces Museo Nacional de Historia Natural de Buenos Aires (actualmente Museo Argentino de Ciencias Naturales "Bernardino Rivadavia"). Ese mismo año, la dirección del museo lo comisiona, junto a Lucas Kraglievich, para realizar tareas de prospección paleontológica en las barrancas del río Carcarañá, entre Las Surgentes y Casilda.

La incorporación de Castellanos se realizó bajo la gestión como director del Museo de Martín Doello Jurado (1884-1948) quien fue designado en el cargo en 1923. Además de Castellanos, durante la dirección de Doello Jurado fueron incorporados a la sección paleontología del museo Carlos Rusconi (1898-1969) y Lorenzo Julio Parodi (1890-1969) que se sumaron a Lucas Kraglievich, incorporado previamente por gestión de Carlos Ameghino. Por ese entonces y a través de estas personalidades, el Museo Nacional se convirtió en el principal centro paleontológico del país, al menos en lo que se refiere a la paleontología de los vertebrados. Es importante señalar que el director Doello Jurado contaba entonces con un buen respaldo académico; en la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales --que funcionaba en el edificio de la calle Perú al 200 en la Manzana de las Luces--, fue profesor suplente de Geología y Paleontología desde 1921, y a partir de 1925 quedó al frente del dictado exclusivo de Paleontología. Aguirre Urreta y Camacho (2011) señalan que "Con Doello Jurado la paleontología comenzó a ser estudiada

en forma integral pues hasta entonces había constituido un apéndice al programa de Geología. En sus clases daba gran importancia al aspecto evolutivo y la sistemática de los moluscos y mamíferos. Especialmente se ocupó de nuestra fauna cuaternaria y la difusión de los temas ameghinianos" (Aguirre Urreta y Camacho, 2011: 331). Pero este auge paleontológico no duró mucho.



Figura 14. Carlos Rusconi (a la izquierda) junto a Alfredo Castellanos (AGN).

Castellanos y Ángel Cabrera

El 2 de octubre de 1929, Ángel Cabrera le escribe a Castellanos en hoja membretada del Museo de la Plata correspondiente a la jefatura del Departamento de Paleontología. Dice allí: "Mi estimado amigo. Conforme en un todo con el programa tal como Ud. lo modificaba en su carta, el próximo sábado al mediodía tendré mucho gusto en saludarlo de nuevo, siéndome también muy grato encontrarme ahí con Greslebin. Ya hemos hecho aquí la

gestión del barco de O.P. Nosotros como le dije, somos solo tres, que en el hotel podemos ocupar una pieza de tres camas o una de una y otra de dos. No telegrafiaré a no ser en el caso de que, por algún impedimento imprevisto, tuviéramos que aplazar la excursión. Hasta el sábado, pues, y con mis respetos para su esposa, lo saluda afectuosamente. A. Cabrera"

Suponemos que la excursión de referencia es al río Paraná, dado que en el curriculum de Castellanos referido al año 1929, señala: "Excursiones periódicas de los domingos y días feriados a las barrancas del río Paraná, ribera derecha, desde la desembocadura del río Carcarañá hasta Rosario, en procura de restos fósiles y perfiles geológicos". La referencia de Cabrera al "barco de O.P." es concordante con esta suposición.



Figura 15. Ángel Cabrera en su gabinete del Museo de La Plata (AGN 67.316).

El naturalista Ángel Cabrera y Latorre nació en la ciudad de Madrid (España) el 19 de febrero de 1879. En 1925, Luis maría Torres, entonces director del Museo de La Plata, le ofrece el cargo de Jefe del Departamento de Pa-

leontología del Museo y Profesor de paleontología, cargos vacantes desde la muerte de Santiago Roth en 1924. Cabrera acepta y el Museo de La Plata se beneficia al recibir al mastozoólogo hispanohablante más destacado de ese momento. En septiembre de 1925, Cabrera se embarca con su familia para la Argentina. La labor científica de Cabrera fue magníficamente sintetizada por Osvaldo Reig (1929-1992), cuando expresó: "Con igualdad de méritos trabajó con reptiles, anfibios, aves y peces fósiles. Sus propios trabajos de campo… lo pusieron ante la novedad de que nuestro país alberga importantes faunas de vertebrados terrestres y acuáticos del Mesozoico, cuyo estudio y descripción aborda con prolijo método y atinada interpretación… Pero la labor de Cabrera tiene su elevada calificación tanto en lo cuantitativo como en lo que hay en su obra de contenido teórico y de orientación doctrinaria. A través de ella se da el más lúcido antecedente de una actitud racional hacia nuestros estudios, desde el momento en que ejemplifica las virtudes del rompimiento de las fronteras entre la temática paleontológica y la neontológica en la investigación de los vertebrados" (Osvaldo Reig, 1961). Ángel Cabrera murió en Buenos Aires el 8 de julio de 1960.

El Greslebin al que se refiere Cabrera no es otro que Héctor Greslebin (1893-1971), arquitecto y arqueólogo, profesor de Historia de la Arquitectura de la Facultad de Arquitectura de la UBA; profesor de Prehistoria y Arqueología y Protohistoria Americana en el Instituto Nacional del Profesorado Secundario. Se desempeñó honorariamente en el Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA y en el Museo Argentino de Cien-



Figura 16. El arquitecto y arqueólogo Héctor Greslebin (a la izquierda) junto al ingeniero Ayerza en los túneles de la Manzana de las Luces, Buenos Aires, 1920 (fuente: Mayochi et al., 1984: Manzana de Las Luces, túneles del siglo XVIII).

cias Naturales “Bernardino Rivadavia”. Entre sus publicaciones científicas se encuentran: Fisiología y Arqueología de Sayape, Excursión Arqueológica a los Cerros de Sololasta e Intihuasi en la Provincia de San Luis, Antigüedad del hombre en Sayape, Fisiografía y Noticias Preliminares sobre arqueología de la Región de Sayape, Provincia de San Luis.

1930 - Los acontecimientos en el entonces Museo Nacional de Historia Natural

Se produce el evento que Parodiz y Balech (1992) denominan “conato de revolución” y Castello (1992) “rebelión de los paleontólogos”, que se verificó en la Manzana de las Luces, en uno de los edificios donde funcionaba el Museo Nacional.

Los hechos son resumidamente, los siguientes. Lucas Kraglievich remplazó durante varias oportunidades a Carlos Ameghino en la jefatura de la Sección



Figura 17. Lucas Kraglievich en su despacho (archivo AC).

Paleontología, e incluso fue director provisional del Museo, todo ello debido a la quebrantada salud de Carlos. Ciertamente, esto y la notable actividad como investigador de Kraglievich, condujo a que el mismo se considerara con antecedentes suficientes como para desempeñar un cargo directivo. Sin embargo, en 1928, cuando Hipólito Irigoyen asumió su segunda presidencia del país, Doello Jurado fue confirmado como director del Museo.

Posteriormente, los jóvenes paleontólogos de la Sección Paleontología, liderados por Kraglievich, intentaron aprovecharse del golpe militar que derrocó a Irigoyen y es así que el 11 de septiembre de 1930, es decir pocos días después del golpe, Kraglievich, Castellanos, Rusconi y otros, elevaron una nota al ministro de Instrucción Pública y Justicia del dictador José F. Uriburu - Ernesto E. Padilla (1873-1951)-, donde efectuaban duros cargos contra Doello Jurado y solicitaban la intervención del Museo. Pero todo terminó mal para los oportunistas ya que el ministro confirmó a Doello Jurado en su cargo, quien reaccionó con una resolución fechada el primero de diciembre de ese año donde en los considerandos señala lo siguiente: "En vista de que la actitud adoptada por los adscriptos ad honorem que han firmado la presentación hecha al Ministerio, referente a la Dirección de este Establecimiento, implica como se ha informado a la Superioridad, una intromisión abusiva y una injustificada e intolerable falta de consideración hacia la autoridad que les ha dado esa designación... la Dirección resuelve dejar sin efecto la referida designación que había otorgado a los señores..." (Tonni *et al*., 2000: 78; un listado completo de los firmantes de la aludida nota se encuentra en Castello, 1992).

Como consecuencia de los acontecimientos sumariamente relatados, Kraglievich se traslada a Montevideo, Uruguay, regresando a Buenos Aires en 1932, año en el que muere. Castellanos se trasladó a Rosario, al Museo de Antropología y Anatomía comparada dependiente de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional del Litoral, que había fundado en 1927 (Cornero, 2007).

Rusconi siguió en Buenos Aires, sin contacto con el Museo y en 1937 el gobierno de la provincia de Mendoza lo designa director del Museo de Ciencias Naturales y Antropológicas "Juan Cornelio Moyano". Por su parte, Lorenzo Julio Parodi, pasó un período en el Jardín Zoológico de Buenos Aires, y en

1936 se incorporó a la entonces Sección Paleontológica del Museo de La Plata como preparador, siendo promovido a Jefe de Preparadores de la División Paleontología Vertebrados en 1949. De esta manera se desmembró un destacado equipo de paleontólogos, lo cual dio por resultado un importante retraso en los estudios paleontológicos que se verificó hasta fines de la década de 1950.



Carlos Rusconi (atrás) y Lorenzo J. Parodi en el MACN. (fuente: diario La Prensa, Buenos Aires, 9 de julio de 1930; gentileza Mauricio Parodi).

1936 - Creación del Instituto de Fisiografía y Geología de la Facultad de Ciencias Matemáticas, Físico-Químicas y Naturales de la Universidad Nacional del Litoral

Antecedentes

La supresión del Museo Florentino Ameghino retardó en diez años la creación del hoy Instituto de Fisiografía y Geología. (Castellanos, 1938:10)

Más de 15 años tardó Castellanos en recuperar, al menos parte, de las colecciones de los Museos Universitarios. De acuerdo al Archivo de Correspondencia se registra un expediente de solicitud de devolución de 29 páginas entre los años 1929 y 1944. Los materiales habrían sido asignados al Instituto de Anatomía para luego trasladarlos al Museo de Farmacología y Cs. Naturales. (Cornero, 2007).

"Tiempo después mis colecciones llenaban algunas vitrinas del Museo de Anatomía Descriptiva, pero no disponiéndose de espacio y a pedido de la Dra. Negrette, según informaciones recibidas, el material fue pasado al Museo que ella dirige". (26 de junio de 1939: 3). Expediente 26/6/1939 (Expediente 26/6/1939 en Archivos del Museo F. y C. Ameghino, FCEIA. U.N.R).

El último reclamo registrado en Archivo data del 1 de abril de 1944, donde dice que los materiales se encuentran en el Museo de Anatomía.

Parte de la colección fue recuperada y hoy se encuentra, de acuerdo a la voluntad de Alfredo Castellanos, en el Museo Universitario F. y C. Ameghino, de la Facultad de Ciencias Exactas, Ingeniería y Agrimensura.

Por fuentes informales supimos que la parte faltante de los materiales había sido enviada al entonces museo de la Escuela Constancio C. Vigil y que, a raíz de su desmantelamiento durante la dictadura militar de 1976, éstos habían sido derivados al Museo Provincial de Ciencias Naturales "Ángel Gallardo". Desafortunadamente hoy desaparecidos para siempre con el incendio que destruyó el Museo de los Viejos Tribunales en el año 2001 (Cornero, 2007).

En 1936 Castellanos propone un proyecto para la formación del Instituto de Fisiografía y Geología, aprobado en 1937, donde el museo, anexado como

dependencia, recuperaba su espacio institucional, después de un largo itinerario luego de la intervención del '29, ahora con el nombre de "Florentino y Carlos Ameghino" (Art. 5, Expediente 1822 C-1937).

Conjuntamente formó la Biblioteca del museo integrada por más de 2500 libros y publicaciones especializadas en ciencias evolutivas, antropológicas y paleontológicas que se consolidó con el reconocimiento institucional de la facultad en 1948 (Res. 67/48). "Una Biblioteca de Ciencias Naturales complementará la acción científica y cultural del Museo. Convenientemente organizada esta institución enseña el manejo de la bibliografía (...) es una fuente de información en otro aspecto distinto del Museo pero que se complementa". (Castellanos, 1950).

Abocó muchos años de su vida en ampliar el Museo y convertirlo en un gran Museo de Ciencias Naturales. En vano presentó su proyecto ante las autoridades municipales, provinciales y nacionales, procurando un espacio para construir un edificio para el Museo y su Biblioteca.

Pero los cambios políticos no ayudaron a la concreción del proyecto de crear un Museo universitario con edificio propio: "En los últimos años las gestiones se han dirigido para conseguir un local a fin de organizar un Museo de Historia Natural con las colecciones existentes en la Universidad, pero todas las gestiones han fracasado" (Castellanos, texto mecanografiado, inédito).

La creación

Según consta en su *curriculum vitae*, el 19 de octubre de 1936 y por su iniciativa, el decano de la Facultad de Ciencias Matemáticas, Físico-químicas y Naturales (Universidad Nacional del Litoral) hace suyo el proyecto de creación del Instituto de Fisiografía y Geología. Ese día es aprobado por el Consejo Directivo de la Facultad (acta nro.180). El 22 de octubre de ese año, de acuerdo con sus antecedentes científicos y por ser profesor titular de la asignatura Geología, es designado por el Consejo Directivo como director ad-honorem del Instituto de Fisiografía y Geología. El cargo ad-honorem lo mantiene hasta enero de 1949, fecha en el cual es rentado. Destacamos que este instituto

es el primero que se creó en la Facultad y el único cuyo director mantuvo un cargo ad-honorem por un dilatado período.

Actualmente el Instituto lleva el nombre de Instituto de Fisiografía y Geología "Dr. Alfredo Castellanos" y funciona en el edificio de la Facultad de Ciencias Exactas, Ingeniería y Agrimensura de la Universidad Nacional de Rosario. Las investigaciones se desarrollan en el marco de programas de investigación que incluyen proyectos desarrollados por personal del instituto, en cooperación con investigadores de otras instituciones, nacionales y extranjeras. Publica una revista científica periódica, el *Boletín del Instituto de Fisiografía y Geología*. Los recursos del instituto incluyen una importante biblioteca de revistas científicas periódicas de todo el mundo, obtenidas por canje institucional desde el año 1937. Los archivos de hojas geológicas, topográficas, fotografías aéreas y mapas pueden consultarse públicamente en la Sala Mapoteca y la Biblioteca. Las colecciones de rocas, minerales y fósiles se incrementan continuamente a partir de las muestras que son obtenidas por las investigaciones regulares, por donaciones, y por intercambio de ejemplares. Estas colecciones son parcialmente exhibidas en una sala apropiada para su consulta por parte de los interesados.

Ese año de 1936 es también utilizado por Castellanos para realizar importantes tareas de campaña. En el mes de mayo, en compañía de su esposa Bertha Wyler y de Pierina Pasotti, prospecta en las márgenes del río Tercero, entre Villa María-Villa Nueva y Bell Ville, en la provincia de Córdoba. En julio realiza, en compañía de Emilio R. Wagner y Rafael Delgado Castro, una excursión a Santiago del Estero en la margen derecha del río Dulce, Llajta Mauca, El Bracho y Mistol Paso.

Bertha Wyler, realizó estudios arqueológicos, entre ellos uno dedicado a las manifestaciones coroplásticas en el valle de Los Reartes. Wyler (1924) señala allí que: "En marzo de 1918, Alfredo Castellanos, recorriendo el valle de Los Reartes con ·el objeto de practicar estudios geológicos, llegó por indicación de un antiguo habitante de la comarca, al ''Alto de las Conanas'''. De la tierra vegetal y de una vizcachera … recogió varios objetos arqueológicos, entre ellos algunos de alfarería: muyunas, fragmentos de yuros, de pucos y de otras vasijas; cabezas de figuras antropomórficas y restos del cuerpo y de las extremidades inferiores…Sólo nos ocuparemos en la

presente monografía de las figuras antropomórficas, dejando para un trabajo posterior el resto del material encontrado" (Wyler, 1924: 141). En 1939, Castellanos dedica a su esposa un nuevo género de gliptodóntido hoplofo-rino al que denomina *Berthawyleria*, basándose en materiales procedentes de Punta Gorda (Colonia), y de las barrancas de San Gregorio (San José), en la República Oriental del Uruguay (Mones y Francis, 1973).

Pierina Pasotti (1902-1996), fue una geóloga y geógrafa argentina graduada en la Universidad de Turín (Italia) como doctora en Ciencias Naturales, revalidando su título en la Universidad Nacional de Córdoba, en la especialidad Mineralogía y Geología. En 1930 inicia su carrera como docente universitaria en la Facultad de Ciencias Matemáticas, Físico-Químicas y Naturales Aplicadas a la Industria, de la Universidad Nacional del Litoral y en 1936 se incorpora al Instituto de Fisiografía y Geología. Cuando en diciembre de 1951, el Poder Ejecutivo Nacional (decreto 25941) da por finalizada las funciones de Castellanos como profesor titular de Fisiografía, Mineralogía y Petrografía y director del Instituto de Fisiografía y Geología, Pasotti ocupa esos cargos.

Emilio Roger Wagner (1868-1949), quien acompañó a Castellanos en su campaña santiagueña, era hermano de Duncan Ladislao Wagner (1864-1937). Estos dos intelectuales franceses pasaron gran parte de su vida en América del Sur y sus últimos años en Santiago del Estero, en la Argentina, donde ambos murieron. Sus trabajos arqueológicos en la provincia mencionada --de por cierto muy cuestionados por Serrano (1934) y otros colegas contemporáneos--, se cristalizaron en el libro *La Civilización Chaco Santiagueña y sus corre-*



Figura 19. Duncan Wagner (izquierda) y Emilio Wagner (derecha) (fuente: E. Lazzari en https://www.elliberal.com.ar/noticia/santiago/537533/hermanos-wagner-pioneros-ciencia?utm).

laciones con las del Viejo y Nuevo Mundo, publicado en 1934 en Buenos Aires, con el apoyo del gobierno de la provincia de Santiago del Estero y del estado francés.

Otro de los acompañantes en el periplo santiagueño de Castellanos fue Rafael Delgado Castro (1889-1957). Nacido en España, llegó a la Argentina alrededor de 1910 y en 1912 se radicó en Santiago del Estero, donde inició una reconocida y amplia tarea escultórica, que continuaron su hijo y su nieto. Recorrió casi todo Santiago del Estero y realizó importantes prospecciones arqueológicas vinculadas con la cultura chaco-santiagueña. Las piezas arqueológicas recolectadas durante sus campañas, en compañía entre otros de Alejandro Gancedo (1888-1962), fueron la base para la creación del Museo Arcaico (1917), actualmente Museo de Ciencias Antropológicas y Naturales "Emilio y Duncan Wagner" de la capital santiagueña.

Integraron su equipo el alemán Federico Hennig, curador de la colección y compañero de campañas, Cazzioli su dibujante científico, extraordinario artista y caricaturista, quien elaboró todos los dibujos de fósiles, mapas y perfiles estratigráficos de las publicaciones; en los últimos años se incorporaron Roberto Desana, como maquetista, Vicente Ruiz como técnico no docente, Héctor Antonello como asistente técnico y de cátedra y Oscar Pavanetto como dibujante técnico y artístico.

Entre las décadas de 1930 y 1940, Alfredo Castellanos realiza expediciones por todo el país siendo ésta su etapa de mayor producción académica, de colección de fósiles y de actividades docentes.



Figura 20. Fotografías de campaña y de cuaderno de campo en Yocavil (archivo AC).

En 1939 el gobernador de la provincia de Santa Fe, Manuel María de Iriondo (1873-1958), designó una comisión para que tratara la creación del Museo de Historia Natural de Rosario. El cambio de gobierno no mostró interés por la iniciativa.

En 1942 un grupo de diputados santafesinos (A. Rodríguez Araya, F. Beristain, A. Delacroix, F. Casiello, R. Dietrich, P. Pandolfo y F. Seabarino) presentan un proyecto al Congreso de la Nación para la creación del Museo de Ciencias Naturales a realizarse con las colecciones del Museo F. y C. Ameghino. (Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados, junio de 1942, pp. 433-437).



Figura 21. Museo Florentino y Carlos Ameghino en 1948. A. Castellanos, P. Pasotti, F. Hennig, R. Cazzioli, J. Benvenutti y Cattalano.

Este proyecto no alcanzó a aprobarse por la disolución del Congreso de la Nación (golpe de estado del 4 de junio de 1943).

Castellanos *versus* Frenguelli: la mediación de Adolfo Doering

Gioacchino (Joaquín) Frenguelli, fue un médico y naturalista italiano nacido en Roma, Italia, en 1883 y fallecido en Santa Fe en 1958. Estudió en la Universidad de Roma, donde se doctoró en medicina y cirugía (1909), luego se dedicó a las investigaciones geológicas bajo la dirección del profesor Enrique Clerici (1862-1938). En 1911 llega a la Argentina, radicándose en la ciudad



Figura 22. Joaquín Frenguelli en su despacho de director del Museo de La Plata (fuente: archivo MLP).

de Santa Fe, donde se desempeñó como médico del Hospital Italiano de esa capital y luego como director y cirujano del Hospital Italiano de Córdoba. Ya tempranamente en nuestro país continúa con su pasión por las ciencias de la tierra, especializándose en geología, paleontología (en particular paleobotánica), protistología (en particular diatomeas fósiles y vivientes) y paleontología americana. En 1920, es designado profesor de Geología y Paleontología en la Universidad Nacional del Litoral y en 1930 fue encargado del curso de Geología en la Facultad de Química Industrial y Agrícola de la misma universidad. En 1931, se lo designó profesor de Geografía física y Geología y Paleontología en la Escuela Normal Superior de Paraná, Entre Ríos.

Sobre la llegada de Frenguelli a La Plata, dice Teruggi: "Su venida a La Plata desde la ciudad de Santa Fe donde residía habitualmente, se debió al historiador Ricardo Levene, que era Presidente de la Universidad y estaba interinamente a cargo del Museo, donde Frenguelli fue nombrado Secretario en 1933. Al año siguiente fue designado Director, desempeñándose en ese cargo hasta 1946" (Teruggi, 1994: 9).

Continua Teruggi sus referencias sobre Frenguelli: "Desde su arribo al país, Frenguelli - hombre de la montuosa Italia - se sintió fascinado por la inmensidad pampeana, su flora, su fauna y sus sedimentos. Su contribución geológica es notable, dado que se zambulle en el gran problema del origen de los loess de nuestra gran llanura y, sobre la base de su experiencia en Santa Fe, Córdoba y, por sobre todo, de la provincia bonaerense, reordena los terrenos y elabora esquemas interpretativos y genéticos que en buena medida anteceden las investigaciones modernas" (Teruggi, 1994: 10). Con el tiempo, Frenguelli desarrolló una profunda admiración por Florentino Ameghino, la que queda plasmada en un artículo publicado en 1934, donde dice: "No es posible ya que en este edificio [el Museo de La Plata], erigido al culto de la ciencia pura, al lado del monumento de Francisco P. Moreno, su ilustre fundador, no surja también el de Florentino Ameghino, el fundador auténtico de la ciencia argentina y su más autorizado representante". (Teruggi, 1994: 9; para más datos sobre Frenguelli véase Teruggi, 1981).

Es de destacar que, en las primeras etapas de su actividad geológica y paleontológica en el país, Frenguelli fue considerado por los epígonos de Florentino Ameghino como la persona que venía a "enmendar la plana" del

maestro. Castellanos era uno de esos epígonos y es así como en un comienzo se enfrentó a Frenguelli, a pesar que mantenían en principio una relación relativamente amigable, como lo manifiesta la carta que transcribimos seguidamente.

"Córdoba - Octubre 9 de 1917. Señor Alfredo Castellanos. Pte. De mi mayor aprecio. Esta mañana he recibido su estimada carta y con ella su amable invitación -que mucho le agradezco- para cambiar ideas sobre el interesante argumento a que se refiere en la misma. No sé si me será posible ir a su casa, como serian mis deseos, debido a que las breves horas del día que la labor profesional me deja libre, debo dedicarlas á la preparación de la química orgánica cuyo examen pienso dar en estos días. Si la huelga ferroviaria se soluciona, partiré para Santa Fe tan pronto como me haya examinado. Sin embargo, si Ud. tuviera más tiempo del que yo puedo disponer seria para mí un placer inmenso de recibir una visita suya en el Hospital Italiano. Estoy á su completa disposición en cualquier momento, inclusive la noche, todos los días; menos la tarde del Domingo que deseo dedicar a una última excursión por los interesantes alrededores de la ciudad, y, a ser posible, con la preciosa compañía de nuestro distinguido maestro el Dr. Doering. Aprovecho la oportunidad para expresarle mis cordiales saludos. De Ud. atento y S.S. Dr. Joaquín Frenguelli. Médico Cirujano"

La animadversión de Castellanos hacia Frenguelli se alimenta con diversos eventos, entre ellos -seguramente uno de los más significativos- los hallazgos arqueológicos supuestamente vinculados con el hombre fósil del "chapalmalense" (Plioceno) de Miramar, provincia de Buenos Aires, los que generaron numerosas controversias (véase Tonni, 2021). Para tratar de arribar a una conclusión definitiva, en 1924 Francisco de Aparicio (1892-1951), Frenguelli y José Imbelloni (1885 -1967) realizaron una investigación en la costa atlántica bonaerense. Entre los resultados más significativos de este viaje destaca la comunicación de Frenguelli y Félix F. Outes (1878 - 1939) ante la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales ese mismo año, publicada en la revista *Physis*. Esta comunicación llevó tres días de discusión entre varios miembros de la Sociedad, discusiones durante las cuales primó la idea de la procedencia primaria (es decir Chapadmalalense) de los elementos arqueológicos, aunque algunos defendieron el carácter intrusivo natural. Para tratar de zanjar

las diferencias, se propuso un "rejuvenecimiento" de los sedimentos portadores por parte de algunos participantes. Así, Frenguelli, Outes y Milcíades A. Vignati, propusieron para el Chapadmalalense una antigüedad cuaternaria temprana, mientras que Lucas Kraglievich y Guido Bonarelli (1871-1951) siguieron sosteniendo la antigüedad terciaria. Si bien Castellanos no participó directamente de las discusiones en la Sociedad, adhirió fuertemente a la postura de la antigüedad terciaria de los niveles portadores, en contra de la idea de la que Frenguelli era paladín.

En un artículo referido a la presencia del hombre fósil en Córdoba, Castellanos (1921), expresa: "La fauna fósil descubierta por nosotros … en diversos puntos de la provincia permite sincronizar este piso [el Pucarense] con el Belgranense terrestre del litoral…hemos demostrado que el Belgranense constituía el Cuaternario inferior… al piso Pucarense sucedió un período erosivo … denominado por nosotros… Reartense equivalente a su vez a la parte superior del Belgranense terrestre del litoral, representado en las barrancas de la margen derecha del río Paraná, por un depósito de marga verdosa, el que ha sido colocado por Frenguelli en un piso diferente. Tal criterio lo consideramos erróneo y sin fundamento, y nos parece que no hace más que multiplicar indebidamente los horizontes pampeanos, lo que tan sólo contribuye a obscurecer la estratigrafía de estos terrenos". (Castellanos 1921: 371-372). En la misma publicación, en nota de pie de página, señala: "Observaremos de paso que consideramos equivocada la interpretación del doctor Frenguelli que en sus monografías sobre las formaciones de Miramar y Entre Ríos intenta sincronizar nuestro piso Pucarense de Córdoba con el Ensenadense del litoral, basándose únicamente en hipotéticas razones estratigráficas y sin la ayuda simultánea de la paleontología comparada, puesto que el propio autor declara no haber encontrado en esta capa ningún resto fósil" (Castellanos, 1921: 371).

En una de las cartas, de la que transcribiremos fragmentos, Adolfo Doering interviene en la discusión entre Castellanos y Frenguelli. Adolf Döring (Adolfo Doering, 1848-1925) tuvo una importante trayectoria en el campo científico en el período entre fines del siglo XIX y el primer cuarto del siglo XX.

Fue uno de los científicos alemanes que Karl Hermann Burmeister (1807-1892), a instancias del presidente Sarmiento, convocó para integrar la Academia Nacional de Ciencias en Córdoba. Fue miembro activo de la logia masó-



Figura 23. Fotos postales obsequiadas a Castellanos por A. Doering en los años 1883 y 1898 respectivamente (archivo AC).

nica "Piedad y Unión", que promovió la creación de la Facultad de Ciencias Físico-Matemáticas de la Universidad de Córdoba. Participó en la comisión científica agregada a la "Campaña al Desierto" del general Roca. A partir de las observaciones de campo, elaboró un detallado esquema estratigráfico del Neógeno de la región pampeana, que sustentó al propuesto por Ameghino en 1889. Entre sus múltiples facetas, contribuyó a la urbanización de la actual localidad cordobesa de Capilla del Monte (Tonni, 2021b).

Como señalamos, Doering -considerado como maestro por Castellanos y Frenguelli-, interviene en la discusión entre ambos. Con referencia al artículo de 1921, le recrimina a Castellanos cuando expresa: "El trabajo es excelente; pero su ataque á Frenguelli me parece que no hará el efecto deseado por Vd.; porque un hombre científico no puede con simples ataques de palabras …, sino tiene que agregar cada vez 'porque eso, y porque aquello'".

Transcribimos parte de la carta que incluye la sentencia precedente: "Córdoba, 22 de agosto de 1922. Sr. Dr. D. Alfredo Castellanos. Rosario. Edo. amigo. Su trabajo publicado en el Boletín de la Academia en Córdoba espero que ya estará en sus manos. Habíamos dado á Coni, de entregar los separados inmediatamente a sus autores, cuando estuviesen listos; y si no los ha mandado todavía á Vd, conviene reclamarlos. Es que Vd. es muy exigente con las láminas; y puede ser que por esto no le gustara á Coni estar muy apurado con la remesa. Sin embargo, creo que los han facultado bien, porque

los he recomendado mucho. La entrega IV del Tomo del Boletín, aparecerá el próximo mes; pues Vd. ya puede tener y enviar los separados. Recibí su publicación de los Anales del Mus. de Bs. As. El trabajo es excelente; pero su ataque á Frenguelli me parece que no hará el efecto deseado por Vd.; porque un hombre científico no puede con simples ataques de palabras …, sino tiene que agregar cada vez "porque eso, y porque aquello… Saludo amigo. A. Doering".

En otra carta, fechada en Córdoba el 10 de junio de 1924, Doering expresa: "Señor Dr. D. Alfredo Castellanos. Rosario. Muy estimado amigo. Recibí oportunamente su atenta, sobre una pelea con Frenguelli, y efectivamente no he sabido que contestar. Ya en repetidas ocasiones le he manifestado mi opinión, que yo considero muy desacertado el método de mezclar asuntos y sarcasmo de índole personal con el texto de trabajos científicos. No sé quién



Figura 24. Tumba de Adolfo Doering en Capilla del Monte, Córdoba (foto: E. P. Tonni).

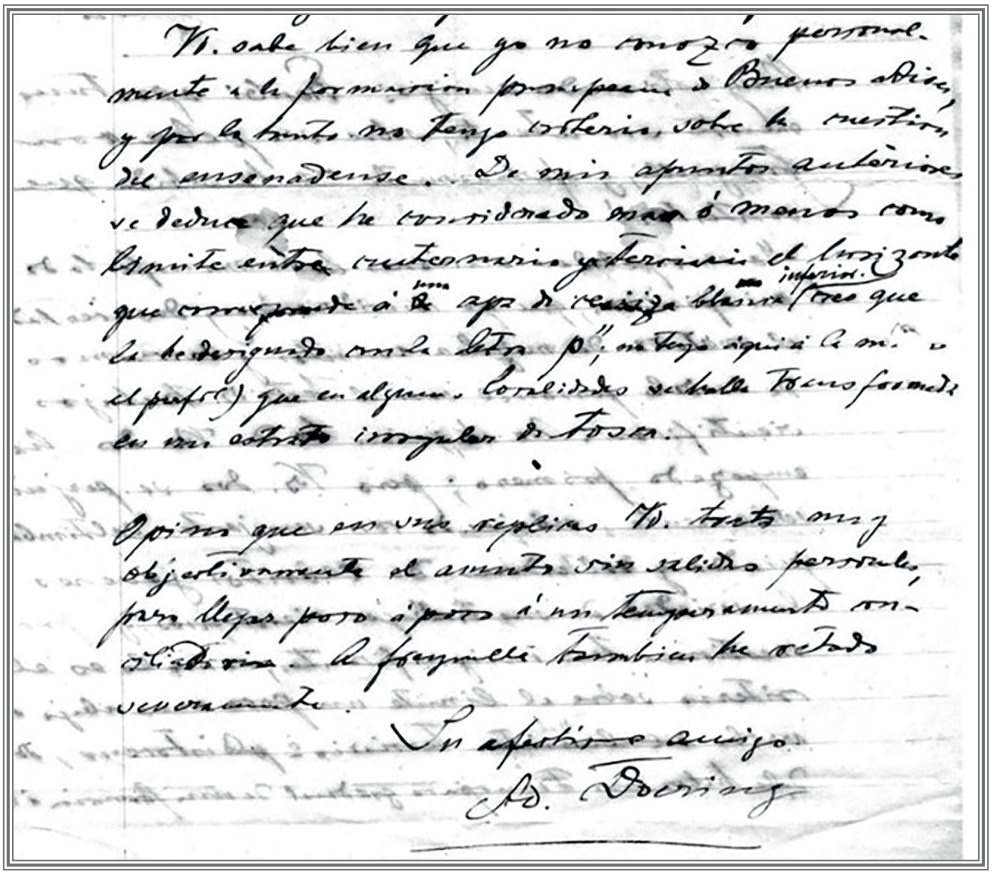


Figura 25. Fragmento de la carta del 10 de junio de 1921 dirigida por Adolfo Doering a Alfredo Castellanos.

de Vs. dos ha empezado primero; pero Vs. dos se perjudican seriamente, rebajando con semejante saltimbanqueadas y volteadoras de cabritos jóvenes la seriedad de sus trabajos científicos; y para cuestiones tan insignificantes, como lo es el criterio un poco más abajo o más arriba del terciario o pleistoceno, donde debe haber un traspaso gradual de una formación a la otra…Opino que en sus réplicas Vd. trate muy objetivamente el asunto sin (…) personales, para llegar poco á poco á un temperamento conciliador. A Frenguelli también he retado sinceramente. Su afectísimo amigo. A. Doering". En esta última carta, Doering manifiesta su papel de maestro de ambos, ya que recrimina a Castellanos, pero también ha "retado sinceramente" a Frenguelli.

En la correspondencia posterior que cursó Frenguelli con Castellanos, se

muestra que, si bien continuaron ciertos resquemores entre ambos, ello no impidió que demostraran su amistad, al menos por parte de Frenguelli.

En una carta del 8 de mayo de 1920, dice Frenguelli: "Sr. Alfredo Castellanos. Córdoba. Muy apreciado amigo. He recibido su apreciable del 6 corr. y he lamentado sobremanera si una mala interpretación de mis palabras, no sé si intencional o causal, de parte del Sr. Parodi, haya provocado el incidente a que Ud. se refiere. Nunca ha sido mi intención ni criticar sus actos, ni expresar un juicio en contra de Ud. y en contra el buen concepto a que yo de Ud. tengo. Solamente hablando de un incidente que fue de dominio público he lamentado que la polémica con el Sr. Hosseus, como otra parecidas, hubiesen a Ud. distraído de sus estudios… De todo modo yo no me ocupo más que de mi trabajo y de mis estudios, a los cuales dedico desinteresadamente toda mi vida, sin fines que puedan perjudicar a nadie… Ni, finalmente, he expresado este juicio con la intención, ni con las palabras con las cuales le ha sido referido y lamento que su aprecio para conmigo no haya llegado hasta no dar crédito a la insinuación. En cuanto, al Morselli yo ya había pensado de dejárselo como recuerdo antes de dejar definitivamente Córdoba lo que a ser muy pronto, y si Ud. lo acepta, puede guardarlo como tal. Lo saluda su affmo. amigo. J. Frenguelli". Suponemos que el Parodi a quien se refiere la misiva es Lorenzo Julio Parodi quien ya desde 1915 coleccionaba en la costa atlántica bonaerense para el Museo Nacional, por encargo de Carlos Ameghino (véase Tonni, 2021a); recordemos que Parodi será uno de los compañeros de Castellanos cuando éste se incorpora al Museo Nacional a partir de 1925. Hosseus es Karl Curt Hosseus **(**1878-1950), botánico y naturalista alemán que integró la Academia Nacional de Ciencias en Córdoba. En cuanto "al Morselli", en una carta del 18 de octubre de 1919, Frenguelli le escribe a Castellanos: "Le agradecería infinitamente sí por medio del portador tuviera la amabilidad de enviarme la 'Antropología' de Morselli, pues tengo necesidad de consultarla". Enrico Agostino Morselli (1852-1929), fue un médico e investigador italiano una de cuyas obras es *Antropologia generale. L'uomo secondo la teoria dell'evoluzione*, publicada en 1911.

Otra interesante carta de Frenguelli a Castellanos es aquella de la que a continuación transcribimos fragmentos: "Córdoba. Abril 26 de 1920. Señor Alfredo Castellanos. Estimado amigo. He recibido su apreciada carta y sus

dimisiones de Presidente y Socio de la Sociedad de Ciencias Naturales de Córdoba. Creo que, como Ud. bien dice, después de sus dimisiones y las que seguirán en breve, la Sociedad está destinada a un derrumbe... Así quedará tan solo una decrépita Academia en mano de extranjeros, cerrados dentro un castillo inexpugnable. Sería, sin embargo, todavía peor si la "yunta brava" (como Ud. la define) se empeñase a continuar en su actitud y a conservar la Sociedad con los pocos elementos que quedan. Comuniqué, enseguida, sus dimisiones a Licursi, y mañana o pasado se las trasmitiré junto con las mías puesto que el próximo sábado pienso dejar Córdoba… A propósito del fragmento de maxilar le diré que dentro de pocos días (creo a fin de mes) saldrá la nueva entrega del Boletín de la Academia donde refiero todo lo que yo se acerca del hallazgo … El lugar del hallazgo se encuentra a la desembocadura misma del Arroyo Cululú en el río salado (a una legua más o menos al norte de Esperanza). En mi publicación Ud. encontrará la discusión sobre las condiciones de su yacimiento y la clasificación del terreno donde la pieza fue hallada… Cordiales saludos de su affmo. amigo. J. Frenguelli. PP. Si antes de mi salida de Córdoba Ud. no pudiera pasar por mi casa, como me había prometido, yo vendré a saludarlo, talvez el viernes próximo por la tarde. J. Frenguelli".

Esta carta muestra curiosos aspectos. Más allá de la renuncia de Castellanos a la Sociedad de Ciencias Naturales de Córdoba, motivada en gran parte su traslado a Rosario, es muy significativa la frase "Así quedará tan solo una decrépita Academia en manos de extranjeros, cerrados dentro un castillo inexpugnable". Se refiere a la Academia Nacional de Ciencias en Córdoba.

Cuando Domingo Faustino Sarmiento llega a la presidencia de la Argentina (1868-1874) le confirió un enorme impulso al desarrollo de las ciencias, especialmente las naturales. En este sentido, Córdoba que contaba por entonces con una universidad nacional de arraigado prestigio, fue objeto de especial atención por parte de Sarmiento, de forma que creó en la ciudad capital de la provincia la Academia Nacional de Ciencias, el Observatorio Astronómico, la Oficina Meteorológica y la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas en la Universidad Nacional (Depetris, 2014).

En 1873 la Academia abrió sus puertas; allí muchos de los profesores europeos contratados --mayoritariamente alemanes--, desarrollarían la docencia superior. En ese año Karl Hermann Burmeister fue designado Director Científico de la Academia (Tonni, 2021b). Es evidente que Frenguelli no era bien recibido por los profesores alemanes, a los que se refiere como "… extranjeros, cerrados dentro de un castillo inexpugnable", siendo él mismo extranjero.

En la parte final de la carta que comentamos, Frenguelli se refiere a restos humanos hallados en el arroyo Cululú (provincia de Santa Fe), los que comunicará en un artículo en el *Boletín de la Academia Nacional de Ciencias* (Frenguelli, 1920). Castellanos (1924) volverá sobre este hallazgo, pero en la publicación no hace referencia alguna a Frenguelli que, como vimos, le comenta explícitamente el tema.

En su publicación sobre el hombre fósil en el pampeano del valle de Los Reartes (Castellanos, 1921), a la que ya nos referimos, Castellanos no deja pasar la oportunidad para mostrar su enemistad respecto de la iglesia. Refiriéndose al supuesto instrumento elaborado por el "hombre del pampeano" del valle de Los Reartes, expresa: "Los escépticos, rémora eterna de la ciencia, podrán objetar, como lo hacen siempre, que la pieza ha sido trabajada cuando el trozo de defensa se hallaba al estado fósil. Lo dirán también los hombres esclavos del prejuicio religioso, que con su grado de fanática inconsciencia constituyen una secta de rezagados, que marchan a la retaguardia de la civilización" (Castellanos, 1921: 381). Y sigue ": "El instrumento objeto del presente trabajo, como tantos otros descubiertos en nuestros terrenos sedimentarios, son testigos fidedignos de la presencia, en esta región del continente, de un pueblo de seres perfectamente inteligentes, en la época del Cuaternario inferior. Estos hallazgos vienen a demostrar el error en que han incurrido reputados hombres de ciencia, entre ellos Ales Hrdlicka que, embebido en el prejuicio de su raza y en la tiranía de su religión, vino a nuestras playas con un fin premeditado, quien al observar lo relativo al hombre fósil sudamericano, escribió, a su regreso a Norte América, sin mayores fundamentos, que todo lo concerniente a éste era falso" (Castellanos, 1921: 382).

La década de 1940.

La "Gruta de Candonga" y la antigüedad del hombre en Córdoba

Entre el 31 de diciembre de 1939 y el 5 de enero de 1940, Castellanos realiza una excursión a la "Gruta de Candonga" y al valle de Punilla, en compañía del teniente coronel e ingeniero civil Aníbal Montes.

Aníbal Montes nació en Salto, provincia de Buenos Aires, en 1886 y murió en Córdoba en 1959. Se dedicó a los estudios arqueológicos y etnohistóricos y su labor en el Archivo Histórico de la provincia de Córdoba, brindó grandes aportes sobre las poblaciones indígenas, basándose especialmente en la arqueología prehispánica y en la historia colonial temprana. Los trabajos de campo que realizó en compañía de su yerno, Alberto Rex González (1918-2012), llevaron al descubrimiento de importantes yacimientos arqueológicos que ayudaron a cambiar las concepciones sobre la arqueología prehispánica. Dice Ana González Montes, nieta de Aníbal e hija de Alberto Rex González: "Mi abuelo, ya retirado del ejército, realizaba una antropología empírica porque no había estudiado en la universidad, pero era muy cuidadosa: con estratigrafía, notas … Diferente a la de los huaqueros que lo hacen con un sentido coleccionista y no les importa para nada la historia ... Él estaba muy preocupado por el pasado de Córdoba y por el pasado pre hispánico de la provincia, hizo un relevamiento de sitios arqueológicos y prehistóricos". Y continúa: "Él también participó activamente de la Reforma Universitaria. Era católico, pero no un católico conservador como la elite cordobesa. Participó mucho en los debates en los diarios. Ya era capitán, pero había estudiado ingeniería civil en universidad. Cuando lo mandan a reprimir a los estudiantes de la reforma, él se niega y dice que 'el ejército no está para reprimir a los estudiantes ni está para actuar en cuestiones de política interna. Nosotros tenemos que defender la Constitución y la frontera´. Se pliega a los estudiantes y saca muchas notas a favor de la Reforma, en el sentido de que la Universidad tenía que ser laica y autónoma. Entonces lo acusan de izquierdista y lo castigan. Tenía una carrera muy brillante, una foja muy limpia. Después tuvieron que reconocer lo justo de su posición" (González Montes, 2011).



Figura 26. Aníbal Montes en un baile popular en Cerro Colorado, Córdoba (fotografía publicada por Tonni y Deschamps, 2016: La merced de Balumba).

En 1917 el entonces teniente Aníbal Montes descubrió la "Gruta de Candonga" mientras realizaba un recorrido por la región en busca de minerales de manganeso. Regresó al lugar en abril de 1939 acompañado por Juan Augusto Olsacher (1903-1964), director del Museo de Ciencias Naturales de Córdoba. Realizaron excavaciones en la cueva e identificaron las unidades sedimentarias presentes. Verificaron que las unidades superficiales contenían artefactos líticos, óseos y cerámicos atribuibles a comunidades tardías; la unidad más profunda contenía evidencias de un fogón, huesos fragmentados de distintos animales extinguidos y de la fauna actual y un fragmento de cráneo humano. El 31 de diciembre de 1939 regresó a la cueva en compañía de Alfredo Castellanos.



EL PAIS

CORDOBA, SABADO 15 DE ABRIL DE 1939

EL JUEVES QUEDARA CLAUSURADO EL PROCESO DEL RAPT

En la Gruta Descubierta en Candonga Hay Indicios de Que Estuvo Habitada Por Seres Humanos Hace Miles de Años

ANIMALES DE EPOCA PREHISTORICA

Se Encontraron Grandes Placas de Gliptodonte

Restos de Gliptodontes

Investigarán el Descubrimiento los Paleontólogos

Sobre la Actividad Elevó un Informe el de Policía al M. de Gob

Figura 27. Noticia del hallazgo, 15 de abril de 1939. Diario El País, Córdoba; a la derecha en uniforme el Tte. Cnel. Aníbal Montes.

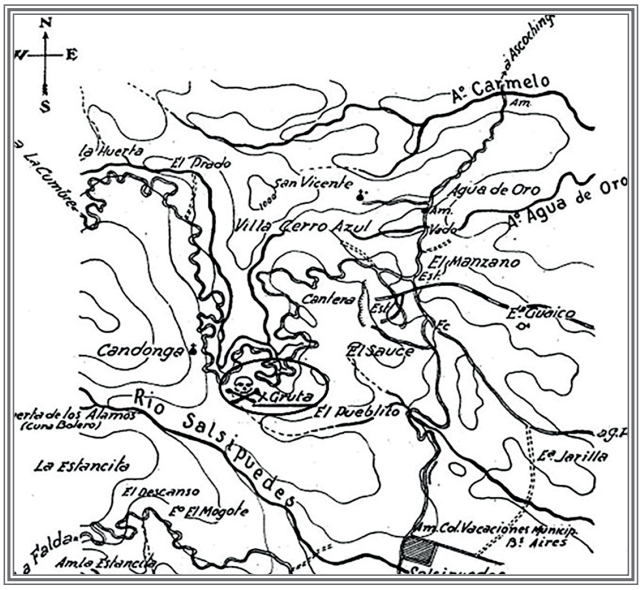


Figura 28. Ubicación del sitio (Castellanos, 1945: 11).

El 31 de diciembre de 1939 regresó a la "Gruta de Candonga", esta vez en compañía de Castellanos. Montes le proporcionó los materiales recogidos en la cueva y a partir de estas fuentes y de sus propias observaciones, Castellanos publicó en 1943 un extenso trabajo dando a conocer el descubrimiento, ubicándolo cronológicamente. Allí expresa: "A fin de conocer las condiciones del yacimiento de la 'Gruta de Candonga' me dirigí a ella en compañía del Ing. Montes, en 31 de diciembre de 1939. Partimos de Valle Hermoso…y antes de llegar a Río Ceballos, cortando por la ruta de Salsipuedes y dirigiéndonos al N. arribamos a la 'Gruta de Candonga', situada un poco antes de la capilla de Candonga… El cerrito donde está situada la gruta se denomina del 'Padre Eterno', se halla a 2 kilómetros al S… de 'Capilla de Candonga'" (Castellanos 1943: 12). Con referencia a los restos de mamíferos fósiles recuperados señala: "De esta compulsa de géneros y especies podemos establecer que la 'capa fosilífera' de la 'Gruta de Candonga', fue colocada allí en una época que corresponde a los últimos tiempos de la formación Pampeana (Bonaerense más superior) y que el hombre depositó en la misma los últimos vestigios de esta fauna…" (Castellanos 1943: 76). "Casi todos los restos de mamíferos que se encuentran

en la capa fosilífera de la 'Gruta de Candonga', presentan indicios de la acción del hombre.

El acantonamiento de restos de diferentes especies de mamíferos fósiles, en un espacio tan reducido y en el fondo y piso de una gruta donde sólo podían entrar el hombre y los animales pequeños, demuestra que dichos restos fueron transportados y depositados por aquél" (Castellanos, 1943: 95). Y concluye en la página 108: "Al poner fin a la transcripción de estos documentos sólo deseamos evidenciar las condiciones en que me fueron entregados los materiales por el Teniente Coronel Aníbal Montes y la causa de mi intervención, solicitada por él mismo con el objeto que especialistas los dieran a conocer al mundo científico, ya que les asignaba una singular importancia…" "En la 'capa fosilífera' G (*Bonaerense* más superior) que cubría el suelo de la gruta, se encontraba asentando sobre el mismo, una calota craneana de niño" (Castellanos, 1943: 77). "La calota del niño de Candonga pertenece a Homo sapiens Lin., … El tipo de deformación se asemeja en gran parte al que ofrecen los cráneos de Arroyo Siasgo y Samborombón [descriptos por F. Ameghino], existiendo, no obstante, algunas diferencias…" (Castellanos, 1943: 92).

Sus conclusiones fueron objeto de fuertes críticas y los hallazgos prácticamente pasaron al olvido, a pesar que había sido reconocido por un importante especialista, el antropólogo español Juan Comas Camps (1900-1979), quien en una crítica bibliográfica señaló, citando a Castellanos: "que la gruta de Candonga fue habitada por primera vez, en los tiempos en que terminaba de se-

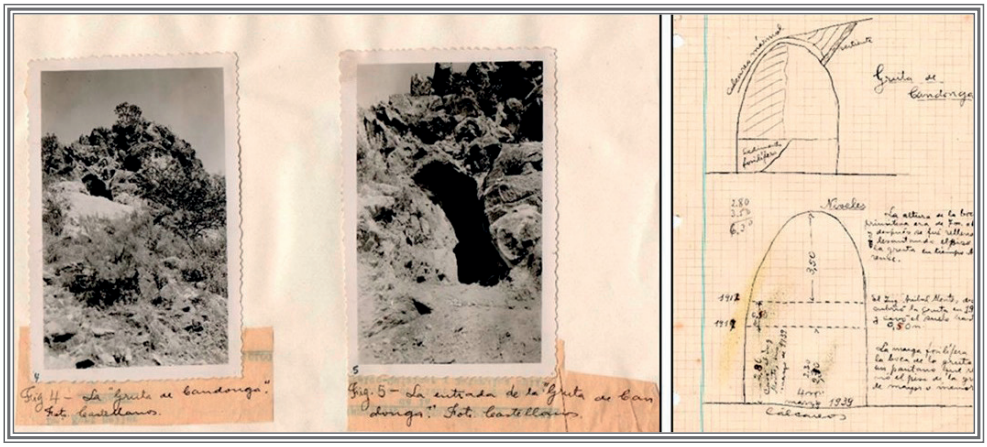


Figura 29. Fotografías y dibujo del manuscrito original de la publicación de 1945.

dimentarse el Bonaerense superior y comienzos del Platense basal, por una familia troglodita que llevaba los restos de los animales que cazaba para su alimentación, que fabricaba sus instrumentos con los huesos de los mamíferos que sacrificaba, que conocía el fuego y aprovechaba sus beneficios y que deformaba artificialmente el cráneo de los niños" (Comas, J., 1943-44: 126).

Recientemente Cornero *et al.* (2014) retomaron el estudio de los restos fragmentarios del cráneo humano de Candonga, y lograron una datación radiocarbónica a través del colágeno preservado en el hueso; esa datación dio una antigüedad de 10450 ± 50 años radiocarbono AP (Cornero y Neves 2011), la cual expresada en años calendario corresponde al lapso 12206-12554 años AP. Cabe destacar que esta datación no sólo confirma la gran antigüedad del hombre en la región, sino que también pone de relieve lo que ya Castellanos había determinado: la convivencia del hombre con representantes de la fauna pleistocénica extinguida. En efecto, el cráneo humano descripto por Castellanos se encontraba en el mismo nivel estratigráfico que los restos faunísticos que incluían a un gliptodonte (*Neuryurus*), un pampaterio (*Pampatherium typum*), un perezoso terrestre (*Glossotherium*) y un caballo americano (*Hippidion*), más numerosos restos de guanacos (*Lama guanicoe*) y de venado (*Ozotoceros bezoarticus*). Varios de estos restos presentaban marcas que fueron interpretadas por Castellanos como demostrativas de la utilización como alimento por parte del hombre.

En julio de 1940, Castellanos nuevamente acompaña a Aníbal Montes, en este caso a una excursión a Ongamira y a los "Campos de Olaen". En Onga-



Figura 30. Exposiciones del Museo Florentino y Carlos Ameghino en 1950 (archivo AC).

mira, departamento de Ischilín, visitan un abrigo rocoso ubicado en la propiedad de la familia Supaga. En el lugar detectan materiales arqueológicos, los que motivan una nota descriptiva por parte de Montes, comunicada en 1941 y publicada en 1943. Expresa allí: "En el valle de Ongamira he descubierto dos yacimientos arqueológicos, ubicados bajo abrigos de roca. Los dos contienen huesos al estado fósil en sus estratos inferiores. Al yacimiento objeto de este informe lo designo con el nombre de 'Deodoro Roca'" (Montes, 1943: 229). Estas grandes moles, de estructura compacta y coherente, están formadas por un conglomerado de pedregullo y piedras graníticas de aristas vivas, mezcladas con arena roja, el todo fuertemente ligado por un cemento rojo muy adherente…En la gran mole roja que está ubicada al Sur del almacén y hotel Supaga, está el yacimiento 'Deodoro Roca'" (Montes, 1943: 230).

"Es posible que el estudio metódico de los restos y del terreno, llegue a determinar la antigüedad de este yacimiento arqueológico y es de desear que este estudio sea efectuado pronto por los especialistas. Mientras tanto, me atrevo a asegurar que estamos en presencia de un yacimiento muy antiguo, anterior a la época de la alfarería" (Montes, 1943: 237).

En 1949 el yacimiento será objeto de detallados estudios, con la aplicación de técnicas estratigráficas, por parte de González y Oswald (Osvaldo) Menghin (1888-1973). Estos investigadores recuperan en los sedimentos del abrigo materiales arqueológicos correspondientes, por lo menos, a dos momentos distintos. El más reciente tenía instrumentos líticos, así como algunos restos de cerámica, junto con numerosos restos faunísticos (guanaco, venados, ñandú, moluscos). El más antiguo --en las capas inferiores--, contenía numerosos artefactos óseos y escasos líticos realizados en cuarzo y cuarcita, y muchos restos faunísticos, en especial guanacos y ciervos; no había en este componente inferior restos de cerámicas. Una datación del componente inferior dio 6550 ± 150 años radiocarbono AP, que corresponde en años calendario al lapso 7314-7567 años AP.

Nuevas dataciones realizadas en el abrigo de Ongamira, determinaron una antigüedad menor para el componente inferior. En efecto, Cattáneo y colaboradores (2013) efectuaron cuatro nuevas dataciones, de las cuales la de mayor antigüedad corresponde a 4562 ± 39 años radiocarbono AP (5100 - 5311 años cal. AP) y la menor a 1915 ± 45 años radiocarbono AP (1817-1914 años cal. AP).

La Década de 1950

Derrotero al Continente Blanco

En 1949 Castellanos es invitado por el Ministerio de Marina a formar parte de una misión científica multidisciplinaria, para realizar estudios durante tres meses, en la Antártida e islas del archipiélago sur.

Su Diario de navegación, constó de 86 páginas escritas a lápiz negro sobre la parte dorsal de las hojas de un cuaderno de monografía sobre Mares Patagónicos de G. Santini escrito en 1937. Desafortunadamente del manuscrito original se perdieron las primeras 26 páginas, no obstante, el resto nos posibilita acompañar la expedición ya que su relato no remite exclusivamente a sus observaciones científicas, sino a todos los detalles acontecidos durante el viaje. Participaron de la expedición destacados científicos de todo el país como el geólogo Juan Augusto Olsacher (1903-1964), el botánico Armando Theodoro Hunziker (1919-2001), el experto en radioactividad Elías Molano, y Antonio Orlando entre otros. Los resultados de su trabajo se plasmaron en una disertación que tuvo lugar en la Asociación Cultural de Conferencias de Rosario *(Una visita a los portales del continente blanco;* 1950), y en una publicación en 1951, donde plantea homologías entre las Antillas Boreales y Australes, descripciones morfológicas, teorías de deriva continental y de movimientos epirogénicos, de dinámica de poblaciones y migraciones paleontológicas. Adicionalmente, durante esta campaña antártica, se llevó a cabo la primera expedición terrestre argentina desde puerto Neko hacia el interior de la península, a cargo de la Sociedad Científica Argentina (Rinaldi, 2013).

Castellanos y el "Uquiense"

En 1950, Castellanos dedica un extenso trabajo a las unidades sedimentarias del Terciario portadoras de mamíferos aflorantes en los alrededores de Uquía, departamento de Humahuaca, provincia de Jujuy. Como veremos, en el estudio de estos afloramientos tuvo una especial participación el naturalista español Enrique de Carles (1861-1934).

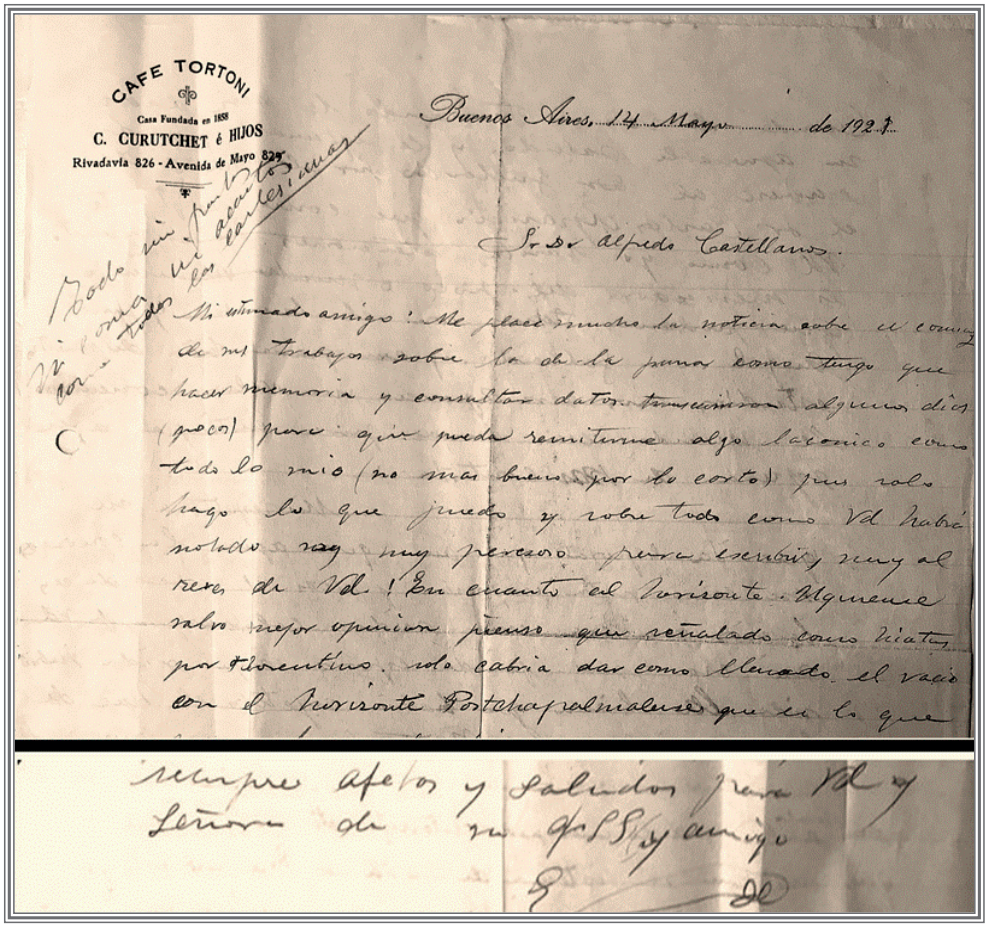
De Carles fue un naturalista catalán que migró de España a Francia y de allí a Buenos Aires, en compañía de su amigo José Rodrigo Botet (1842-1915) y la esposa de éste. Llegaron a la Argentina a comienzos de la década de 1880. Mientras que Botet estudió ingeniería y se abocó a obras de construcción en La Plata, recién erigida como capital provincial, de Carles fue naturalista viajero en el Museo Nacional a instancias de Hermann Burmeister. De Carles dedicaba su tiempo libre a recoger fósiles en la cuenca del Río de la Plata y consiguió reunir una extraordinaria colección que ofreció al Museo Zoológico de Copenhague. Botet, que había sufrido varios quebrantos económicos en Brasil y la Argentina, se enteró de las tratativas y adquirió la colección con el fin de regresar a España con algo relevante. Así lo hizo, y en 1889 donó la colección a la ciudad de Valencia. Esa colección se encuentra actualmente en el *Museu de les Ciències Naturals de Valencia* y es la mejor de España -y probablemente de Europa-, en lo que respecta a mamíferos del Pleistoceno sudamericano. En cuanto a Enrique de Carles, continuó con su actividad en el Museo Nacional, realizando viajes que permitieron la formación de importantes colecciones. Sobre su actividad, señaló Florentino Ameghino: "Otras colecciones de importancia no se hicieron hasta 1886, en cuyo año, el Dr. Burmeister tuvo la feliz idea de enviar a aquella localidad [Tarija, Bolivia] al señor Enrique de Carles, en aquel entonces naturalista viajero del Museo Nacional, con el exclusivo objeto de reunir colecciones paleontológicas. El señor de Carles llenó su cometido en un viaje que duró de agosto de 1886 a Julio de 1887, reuniendo en ese espacio de tiempo la más valiosa colección de fósiles de Tarija que hasta ahora se conozca; su importancia solo podrá ser apreciada el día que se dote al Museo Nacional de un local suficientemente vasto para que puedan ser exhibidas las riquezas acumuladas en los cajones que llenan los depósitos del establecimiento" (Ameghino, 1902: 240).

Retornando al aporte de Castellanos sobre los sedimentos de Uquía, dice allí: "De Carles realizó otros viajes que resultaron infructuosos en el hallazgo de restos fósiles, hasta que en 1909, en una excursión que llevó a cabo, tuvo la suerte de encontrar los primeros restos fósiles de mamíferos terciarios…procedentes de Quebrada Seca, torrentera próxima al poblado de Negra Muerta, que después denominó Estación Iturbe…En una publicación aparecida en 1912 p. 89, de Carles da a conocer los hallazgos de Negra Muerta, datos

que recogió Rovereto en 1914. De Carles no había adquirido una idea clara acerca de la posición estratigráfica de los sedimentos… De Carles insiste en considerar equivalentes al Montehermosense los sedimentos de Uquía, una de las primeras discrepancias que tuve con este autor al redactar la monografía [ver más adelante]; después aceptó mi interpretación de colocarlos en el hiatus Postchapadmalense, pero no que con ellos se formara un horizonte" (Castellanos, 1950: 6) "… el director del referido Museo [el Museo Nacional], Carlos Ameghino, me comisionó para que juntamente con de Carles, nos trasladáramos a Uquía en diciembre de 1920 y practicáramos nuevos estudios hasta los primeros días de marzo de 1921… De regreso de esta excursión a Uquía, redacté en 1922 una monografía que entregué a de Carles para que la completara…dado que pensábamos hacer un trabajo en colaboración, pero desgraciadamente los originales se extraviaron y mi retiro definitivo del Museo de Historia Natural de Buenos Aires…dejaron en el olvido la idea de la publicación" (Castellanos, 1950: 8-9).

Dice más adelante, citando parcialmente a Kraglievich: "Recién en 1929 págs. 156 y 158, Kraglievich se ocupa del Uquiense que fundáramos nosotros en 1923, al referirse a la *formación Freaseana* y crea una *"Formación Uqueana*" con mi piso *Uquiense*, atribuyéndolo al Plioceno medio. 'Entre el horizonte *ensenadense-preensenadense* (base de la formación pampeana), y el *chapadmalense* (cumbre de la formación *arauco-entrerriana*) hay un extenso hiato paleontológico, llenado parcialmente con la fauna de los yacimientos de Uquía, en la provincia de Jujuy, descubiertos por nuestro venerable geólogo señor Enrique de Carles, hace algunos 20 años, y explorados luego más detenidamente por este investigador en unión del doctor Alfredo Castellanos quienes crearon, con este motivo, el piso *Uquiense*, ubicado por el doctor Castellanos en la cúspide de la formación *araucana'*" (Castellanos, 1950: 9).

Con relación a este tema, de Carles mantuvo correspondencia con Castellanos. Esta correspondencia es a menudo dificultosa de interpretar dado especialmente la curiosa forma de su autor, de escribirlas sin signos de puntuación ni separación de párrafos por mayúsculas. Una carta con membrete del Café Tortoni, del 14 de mayo de 1921, es especialmente interesante respecto del tema del "Uquiense": "… para que pueda remitirle algo lacónico todo lo mío (no más buenos por lo corto) pues solo hago lo que puedo y sobre todo


CAFE TORTONI
Casa Fundada en 1858
C. CURUTCHET é HIJOS
Rivadavia 826 - Avenida de Mayo 829

Buenos Aires, 14 Mayo de 1924

Sr. Dr. Alfredo Castellanos.

Mi estimado amigo: Me place mucho la noticia sobre el curso de mis trabajos sobre los de la puna como tengo que hacer memoria y consultar datos transcurrirán algunos días (pocos) para que pueda remitirme algo lacónico como todo lo mío (no mas breve por lo corto) pues solo hago lo que puedo y sobre todo como Vd habrá notado soy muy perezoso para escribir, muy al revés de Vd.! En cuanto al horizonte Uquiense salvo mejor opinión pienso que señalado como hiatus por Florentino solo cabría dar como llenado el vacío con el horizonte Postchapalmalense en lo que por su fauna descubrí y que cada vez quede más comprobado que es tal como pasaje a los horizontes netamente pampeanos…que yo creo quedarían separados en aquellas regiones…por la emersión de las areniscas rojas…dolomitas, piedras litográficas, etc. Todo, en fin, lo que constituye el sistema de Salta de Brackenbush…". Es evidente, como sostiene Castellanos en 1950, que de Carles se resiste a fundar un nuevo "piso" u "horizonte" pues entiende que el "horizonte Postchapadmalen-

siempre afectos y saludos para Vd y Señora de su afmo S.S. y amigo

Fragmento de una carta de Enrique de Carles dirigida a Castellanos (archivo AC).

se" llena el vacío; correctamente acepta que los niveles portadores de Uquía constituyen la transición hacia los "horizontes netamente pampeanos".

En años recientes, Cione y Tonni (1995) discuten la historia, el desarrollo conceptual, la correlación, y el contenido faunístico del "piso Uquiense", creado por Castellanos, y sus unidades equivalentes. Los citados autores consideran que los afloramientos de la Formación Uquía son inadecuados como estratotipo para una unidad cronoestratigráfica. Sobre esta base, proponen un nuevo Piso/Edad reconocido en los acantilados marinos del sudeste bonaerense al que denominan Marplatense. Según estos autores, el Marplatense es el Piso/Edad mejor definido del Cenozoico continental sudamericano, remplaza al "Uquiense" y lo consideran estratigráficamente más joven que el Chapadmalalense y más viejo que el Ensenadense. Es decir, que, desde el punto de vista de posición estratigráfica relativa, los autores sostienen la propuesta de Castellanos y de Carles.

Una década con malos ratos para Castellanos

Como ya señalamos, Castellanos es nuevamente cesanteado de sus cargos, ahora en 1951 durante el gobierno del General Juan Domingo Perón. Su estancia en Los Molinos fue en parte expropiada para la construcción del dique homónimo.

En 1952 el intendente de la ciudad de Rosario, José Lo Valvo (1895-1971), designó una comisión para que organizara la creación de un museo. Dicha comisión aprobó un reglamento y los planos para el edificio que se levantaría en el Parque Urquiza. Pero al empezar las obras en 1953, Lo Valvo renunció a su cargo y su sucesor no continuó con el proyecto.

En 1954 el Consejo Superior de la Universidad del Litoral, fundó en Rosario el Museo de Ciencias Naturales Florentino Ameghino, que no se hizo efectivo por cuestiones edilicias.

En 1958, Alfredo Castellanos regresa a la Universidad, donde continúa activo -aunque limitado por una ceguera progresiva-, hasta su muerte en 1975.

Después de Castellanos

Las colecciones reunidas por Castellanos, se encontraban depositadas en el Instituto de Fisiografía, actual aula 03, hasta que en 1981 el Decano Interventor, Rafael Luis Galli, le asigna otro lugar para la reorganización del depósito.

Desde la muerte de Castellanos, el Instituto de Fisiografía y el Departamento de Ciencias Geológicas fueron dirigidos por Pierina Pasotti y el Licenciado en Ciencias Políticas Enzo Luraschi, quien fuera decano interventor de la Facultad de Humanidades. Luraschi fue partícipe en la destrucción del museo y de la Biblioteca Central de la citada facultad, así como responsable del cierre de carreras y de la cesantía de muchos docentes (véase Luciani, 2014). En uno de los salones del Instituto, se instalaron la biblioteca original del museo Florentino y Carlos Ameghino. y la biblioteca particular de Alfredo Castellanos, con todo su mobiliario, sala de cartografía y dibujo del Instituto. En el otro se rearmaron las estanterías del viejo museo-depósito y se ubicó en ellas a la colección. Se consiguió con este cambio un lugar más aireado e iluminado. Las estanterías perimetrales alcanzaban una altura de seis metros, donde se alojaban las cajas de la colección. No se consideró su apertura al público, no hubo espacio para la exposición museográfica y Pierina Pasotti, prohibió el ingreso de visitas, investigadores y particulares, como así cualquier vinculación con otras universidades y museos, especialmente de La Plata y de Buenos Aires. El museo era ahora un depósito prolijo y prácticamente privado.

Osvaldo Reig, escribió representando el pensamiento de la comunidad científica nacional: "El Instituto de Fisiográfica de Rosario, otrora floreciente núcleo de la actividad paleontológica, perdió tal carácter con la separación del Dr. A. Castellanos. A pesar de la proximidad con los centros de Buenos Aires y La Plata, su persistencia debe ser asegurada, sobre todo porque se encuentra en un ambiente culturalmente inquieto y capacitado para el desarrollo de una investigación como la paleontológica" (Reig, 1961).

Para ese momento el museo era un depósito. El lugar contaba con una puerta y dos ventanas en lo alto, que daban al patio de la facultad. Por ser las únicas fuentes de iluminación y ventilación debían mantenerse abiertas

permanentemente, motivo por el cual, durante un largo período de tiempo en que no contaron con tejidos de protección, entraban y anidaban palomas y murciélagos, produciendo suciedad y deterioro de las colecciones. Igualmente sucedía con las goteras de su techo, motivo por el cual se tuvieron que reparar y rehacer muchísimas cajas de cartón y madera, que contenían muestras de sedimentos recolectados en las campañas dirigidas por Castellanos.

En este ambiente se alojaba la mayor parte de la colección del museo que, además de los restos fósiles, arqueológicos, sedimentológicos y etnográfi-



Figura 32. Retrato de Castellanos realizado por Catalina Forte en 1961.

cos, incluía un conjunto de modelos en yeso policromado de las distintas variedades de la raza humana, otro de cráneos de diferente origen y demás piezas de extraordinario valor patrimonial. Estos objetos tuvieron otro destino durante y tiempo después de la mudanza del año 1981 y de ellos no ha quedado registro.

Castellanos, sus aportes a la paleontología de los vertebrados y sus colaboradores y amigos

Continuando con la tradición ameghiniana, desde la década de 1920 Castellanos comenzó a realizar aportes sobre paleontología de mamíferos. En este aspecto, se destacan en primer lugar aquellos referidos a los xenartros fósiles y en segundo lugar a los cérvidos. En ambos casos se encuentran descripciones minuciosas, acompañadas de datos estratigráficos con dibujos de perfiles y cortes geológicos. Los artículos son en su mayoría extensos, respondiendo a la aguda observación que le hace Enrique de Carles en una carta fechada el 14 de mayo de 1921, con membrete del *Café Tortoni*, donde expresa: "…para que pueda remitirle algo lacónico todo lo mío (no más bueno por lo corto) pues solo hago lo que puedo y sobre todo como Vd. ha notado soy muy perezoso para escribir, muy al revés de Vd.!"

Principales aportes sobre xenartros (en orden cronológico)

1925. *Descripción de un tubo caudal de* Sclerocalyptus Matthewi *n. sp. descubierto en el Pampeano inferior del valle de Los Reartes (Sierra de Córdoba).* Revista de la Universidad Nacional de Córdoba, año 12, n. 10-12: 76-127.

En este artículo señala que "En la segunda quincena de febrero del presente año, mientras realizaba excursiones por los valles de las sierras de Córdoba, se encontró un tubo caudal de *Sclerocalyptus* que extraje personalmente. Los restos se hallaban en la margen izquierda del río de Los Reartes, a 200 m. aguas arriba de su confluencia con el de Los Espinillos (728 m s. el n. del m.). Ambos ríos forman el de Los Molinos" (Castellanos, 1925: 78). Describe minuciosamente los materiales recuperados y concluye que se trata de una nueva especie a la que denomina "… Sclerocalyptus matthewi *en homenaje al sabio paleontólogo norteamericano, William D. Matthew, quien presta desde hace tiempo* un señalado interés por la estratigrafía y cronología de los sedimentos pampeanos y araucanos" (Castellanos, 1925: 81-82). En cuanto a la cronología de los sedimentos portadores, concluye: "Estas consideraciones, las relaciones estratigráficas de los sedimentos y las semejanzas anotadas correspondientes al tubo caudal de la n. sp. con relación a *S. ornatus*, *S. pseudornatus* y *S. perfectus,* me han inducido a considerar los sedimentos que contienen *S. matthewi* como equivalentes del *Ensenadense* cuspidal [actualmente Pleistoceno inferior a medio] del litoral" (Castellanos, 1925: 127). Zurita *et al*. (2005), consideran a esta especie como un sinónimo junior de *Sclerocalyptus cordubensis* (Ameghino).

1926. *Sobre un nuevo Gliptodóntido Chapadmalense Urotherium simplex n. gen. et n. sp. y las formas afines.* Anales Museo nacional de Historia Natural de Buenos Aires 34, publicación 60: 263-278; 1926.

Sobre la base de un tubo caudal incompleto, coleccionado en 1908 por Carlos y Florentino Ameghino en los alrededores de Chapadmalal, provincia de Buenos Aires, estratigráficamente procedente del Chapadmalalense (Plioceno

superior), Castellanos (1926) funda el nuevo género y especie de gliptodonte *Urotherium simplex.* Recientemente, Zurita *et al*. (2016) reconocieron a este taxón como válido y uno de los pocos adecuadamente descriptos para el Chapadmalalense.

1928. *Un nuevo representante de la subfamilia Sclerocalyptinae: Plohophoroides n. gen. y sus especies.* Revista de la Universidad Nacional de Córdoba, año 15, n. 1-2: 110-148; 1928.

Expresa Castellanos en este artículo: "Mientras el señor Lucas Kraglievich estudiaba en el Museo de La Plata los gravígrados dióse con un tubo caudal (N°. 92) de un esclerocaliptino que reputó de importancia. Por esta causa me solicitó su determinación. Al revisar la pieza notamos, en las observaciones preliminares, que ella pertenece a un individuo genéricamente diferente de los conocidos y al establecer las comparaciones que son del caso, encontramos en las colecciones de Paleontología del Museo de Historia Natural de Buenos Aires otros especímenes, aunque incompletos" (Castellanos, 1928: 110).

El estudio de los materiales le permite reconocer un nuevo taxón genérico, al que denomina *Plohophoroides*, cuya especie tipo es *Plohophoroides conterminus*, de la que señala que "Su procedencia es dudosa y lo hemos referido al piso Chapadmalense por los caracteres del loess, de color amarillo pardo, algo rojizo, que conserva aún adherido en la pieza, por la naturaleza de su fosilización y por poseer un color amarillo blanquecino con manchas negras aisladas de bióxido de manganeso (Castellanos, 1928: 114). Describe asimismo otras dos especies, *Plohophoroides canaliculatus* y *Plohophoroides acuticaudatus*, basadas en materiales coleccionados por Lorenzo Parodi en el Chapadmalalense de las barrancas costeras de Miramar, provincia de Buenos Aires.

Al menos la especie *P. conterminus* es incluida como válida en recientes revisiones y listados paleofaunísticos (véase, por ejemplo, Croft, 2016).

1939-1941. *A propósito de los géneros* Plohophorus, Nopachthus *y* Panochthus. Obra dividida en tres partes con un total de 589 páginas, publicada en Publicaciones del Instituto de Fisiografía y Geología de Rosario.

En la primera parte de esta monumental obra describe, entre otras, a especies de los géneros *Stromaphorus, Stromaphoropsis, Paleohoplophorus, Plohophorus* y *Urotherium*. Uno de los géneros tratados por Castellanos en esta primera parte es *Teisseireia* Kraglievich, el cual según Toriño (2015) resulta un *nomen nudum* pues si bien fue mencionada por Kraglievich nunca fue descripta. *Berthawyleria* es un género de gliptodonte descripto por Castellanos y nominado como homenaje a su esposa Bertha Wyler. El género con sus dos especies, *B. uncinata* y *B. gracilis*, está basado en un conjunto de ejemplares fragmentarios procedentes del departamento San José en la República Oriental del Uruguay. Toriño (2015), propone a *Berthawyleria* como un sinónimo junior de *Stromaphoropsis* Kraglievich.

La segunda parte está dedicada a la descripción y comparación de especies de los géneros, entre otros, *Eleutherocercus, Paleodaedicurus, Doedicurus* y *Plaxhaplus*. Además, refiere a los géneros *Castellanosia* Kraglievich y *Comaphorus* Ameghino, el primero dedicado por Lucas Kraglievich a Castellanos en 1932, y el segundo un taxón dudoso basado en un único osteodermo (véase Scillato Yané *et al*., 2013).

La tercera parte refiere al estudio de las especies de la subfamilia Panochthinae.

Cabe destacar que el género *Teisseireia* (*nomen nudum*) fue nominado por Lucas Kraglievich como homenaje a Augusto Teisseire (1882-1950), un francés que estudió ciencias agrarias en su país y alrededor de 1910 se radica en Uruguay. Allí se dedica a la docencia secundaria, culminando como director del Liceo Departamental en Colonia del Sacramento. Colaboró con Lucas Kraglievich en el primer viaje de éste a Uruguay (1927), y formó una importante colección paleontológica, que luego de su muerte se repartió entre el Liceo Departamental, el Museo Nacional de Historia Natural y el Museo Pedagógico.

1951. *Acotaciones al género* Neothoracophorus *Ameghino.* Revista de la Asociación Geológica Argentina, 6 (1): 63-82.

Dice Castellanos en este artículo: "Hace tiempo he tenido la oportunidad de examinar un grupo de placas sueltas de la Colección Berro, procedente del

Uruguay, facilitado por mi distinguido amigo, señor Alejandro C. Berro…y perteneciente a *Neothoracophorus depressus* Ameghino…Luego de comparar detenidamente dichas placas con los dibujos y descripciones suministradas por Nodot y Ameghino del *Neothoracophorus elevatus*… y del *Neothoracophorus depressus*, respectivamente, he llegado a la conclusión que las diferencias entre estos dos, señaladas como específicas, son más bien de carácter genérico…" (Castellanos, 1951: 63). Los dos nuevos taxones creados por Castellanos son *Pseudoneothoracophorus* (*P. elevatus*) y *Pseudothoracophorus* (*P. depressus*).

Alejandro C. Berro (1876-1959) fue un aficionado a la paleontología radicado en Mercedes, departamento de Soriano, Uruguay, que reunió una muy importante colección de fósiles entre los años 1926 a 1957. Esta colección fue la base para la fundación del Museo Municipal que en la actualidad recibe el nombre de Museo Paleontológico y de Ciencias Naturales "Alejandro Berro" (Mercedes), constituyendo una de las Instituciones más importantes del Uruguay en materia de paleontología. Cuenta con más de 4.000 piezas correspondientes a vertebrados e invertebrados fósiles y actuales, icnofósiles y material arqueológico. Entre los fósiles se destacan abundantes restos de dinosaurios y megafauna cuaternaria (Ubilla *et al*., 2010).

Berro mantuvo frecuente correspondencia con Castellanos entre 1931 y 1943, en la cual consta la amistad y el sentido de humor que marcó el tono de sus cartas, donde la cuestión anticlerical tuvo también su lugar.

En el archivo encontramos una caricatura que Castellanos encarga a su ilustrador Raimundo Cazzioli, donde refiere a su amigo Berro y al cura Blanco con una leyenda que dice "Un Paseo Prehistórico. *Rhea berroi* y *Equus asinus albus* causan el espanto de la fauna".

En una carta fechada el 4 de junio de 1931, le comenta: "¡En noviembre encontré un paraje virgen a 17 leguas de Montevideo, en un rincón solitario sobre el Río de La Plata, donde jamás había pisado un paleontólogo! En febrero pasado volví y anduvimos por allí por unos de días con Don Lucas [Kraglievich] en barrancas hasta de 30 metros y una fauna entrerriana en la parte basal, que es una maravilla la diversidad de géneros y algunos de ellos, especies desconocidas y que Don Lucas está en la tarea de adjudicarles nombre y apellido".

Son muy interesantes las cartas relacionadas con la venta de sus colecciones y la creación de un museo que las contenga. El 19 de agosto de 1938 le

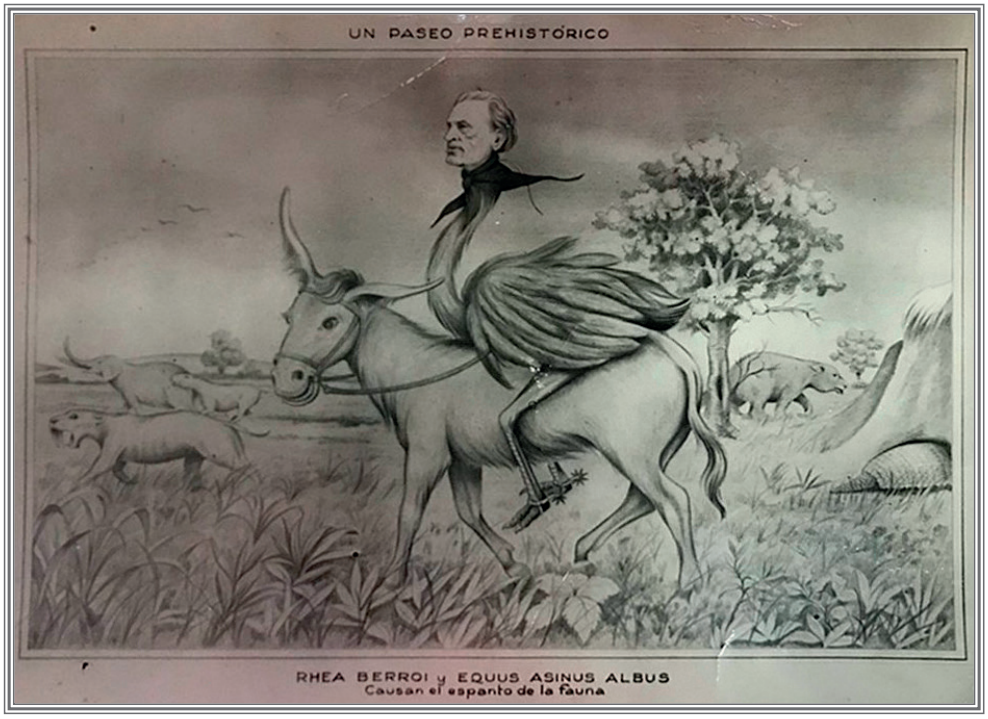


Figura 33. Caricatura encargada por Castellanos a R. Cazzioli.

escribe a Castellanos: "El museo, fracasó… Estos asnos con sus falsos oropeles, se dedican a asuntos más importantes que instruir al pueblo. Si hubiera venido en julio, hubiera sido un desastre, pues fueron lluvias torrenciales que nos hubieran amolado. Yo pronostico que vamos a tener seca y en diciembre podremos retozar a nuestro albedrío, por todo el litoral, desde San Gregorio hasta la frontera".

El 9 de marzo de 1940 le hace un ofrecimiento de venta a Castellanos: "Yo le propongo, doctor, entregar todo mi apero paleontológico compuesto de 3700 números con toda la bibliografía en mi poder, sección arqueología, esqueletos de charrúas, chanaes, etc. Sección osteología comparada, sección malacología con millares de ejemplares y todo lo que Ud. crea conveniente agregar, en 17 mil pesos argentinos, pagaderos en 3 ó 4 cuotas en plazo de 18 meses. Creo, me pongo en condiciones no exageradas. Además, yo me comprometo a entregar un nuevo catálogo, junto al que comenzó Lucas y daré a Ud. una nómina, si Ud. lo solicita, de todos los géneros y especies habidas. Hay por lo menos 20

nómina nuda. También iría a esa por 10 meses, para acompañar a Ud. en las selecciones que son tan numerosas, pero muy familiares para mí que las he estudiado desde hace 13 años. Sería mi mayor placer que cuando este bandidaje quisiera acomodarse la escopeta, la perdiz, subrepticiamente, había cruzado el charco". La venta no se concreta y sigue las tratativas en Uruguay. En carta del 5 de julio de 1942 dice "Aquí se habló de compra y de tantas cosas, pero un país de salvajes ignorantes, no encuentre correcto tirar plata en ciencias". El 23 de agosto de 1943 parece comenzar a concretarse la creación de un museo, pues le dice a Castellanos: "Le mando un recorte de un diario sobre el proyecto del Museo. ¡Ojalá se realice!"

Finalmente, concreta la venta de las colecciones, pero sus tribulaciones no parecen concluir. En carta del 5 de diciembre de 1943 le expresa: "Yo vendí mis colecciones, pero marcha todo como sus diagnosis al respecto. ¿Se acuerda? Todo amontonado en dos cajas y mucho roto en la mudanza, etc. etc. ¡No saben todavía donde va a ser el Museo! En Enero 'dicen' que me darán 7.500 $ en un vale a descontar en algún Banco. Les rebajé 5 mil y así quedó vendido en 15.000 pero lo que Ud. ofrecía, era muy poco, Doctor. No hay que ser tan machetún".

Una publicación de Mones y Francis (1973) reproduce un comentario existente en el catálogo de Berro, donde se lee: "En la otra semana, Domingo 13, llegué a Buenos Aires, donde fui a buscar numerosos huesos que había dado en préstamo al Doctor Castellanos y llevó a Rosario Argentina y hacía como 9 años faltaban de mi casa. (...) Desgraciadamente, los objetos que yo presté, a excepción de un esternal y humerus distal auténticos de *Chlamydotheriun typum* (Lund) (Amegh.) Castell. y veintiséis placas y una tibia, todos los demás eran calcos! También traje calcos de otros géneros. Quedaron allá, pues, hasta genotipos, etc. y éstos, ni ellos ni los calcos volvieron a mi poder! A continuación van las piezas traídas: *3978 Berthawyleria uncinata* Castell. calco. El original n. g. n. sp.". No hemos hallado entre la correspondencia de Castellanos y Berro alguna referencia concreta a esta situación y en todo caso no parece haber generado una situación conflictiva entre ambos.

Adicionalmente, Toriño *et al*. (2018) refieren que Lucas Kraglievich y Alfredo Castellanos describieron numerosos gliptodontes endémicos de Uruguay que provenían de colecciones catalogadas por paleontólogos autodidactas uruguayos, entre ellos, Berro. Toriño *et al*. (2018) determinaron que algunos materia-

les se encuentran actualmente en el Museo Florentino y Carlos Ameghino de Rosario, lo cual demuestra "… un flujo de materiales entre los mencionados investigadores y coleccionistas, destacándose casos de ejemplares tipo con sus restos 'disgregados' entre ambos países".

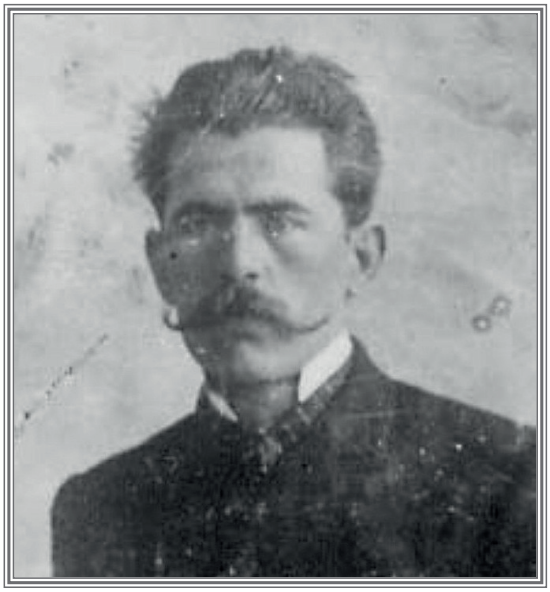


Figura 34. Alejandro Berro (Mones, 2021).

1951. *Un nuevo género de esclerocaliptino (*Isolinia*) descubierto en el Araucaniano del valle de Los Reartes (Sierra de Córdoba*). Revista de la Asociación Geológica Argentina 6 (2).

"A fines de junio del corriente año envié, en mi calidad de Director del Instituto de Fisiografía y Geología de Rosario, al coleccionista del mismo, señor Federico Hennig, al valle de Los Reartes, a fin de que buscara restos fósiles ya que pronto los afloramientos del Pampeano y Araucaniano quedarán cubiertos por las aguas de embalse del dique Los Molinos… Hennig encontró en el *Brocherense* que aflora en el lecho del río de Los Reartes… un fragmento de caparazón que…advertí inmediatamente que era semejante al *Sclerocalyptus cordubensis* Amegh." (Castellanos, 1951: 95). Castellanos considera que se trata de un nuevo género distinto a *Sclerocalyptus* (actualmente *Neosclerocalyptus*) y

lo designa "… con el nombre de *Isolinia* en homenaje a mi madre, Isolina Cámara de Castellanos, que fue dueña del campo 'La Isolina'" (Castellanos, 1951: 96). Zurita (2007) Incluye a *Isolinia* en el género *Neosclerocalyptus* Paula Couto.

1953. *Determinación de las especies de* Stromaphoropsis *Kragl.* Anales del Museo de Historia Natural, segunda serie, vol. 6 (3): 25. Montevideo.

Este trabajo se base en materiales que le fueron proporcionados a Castellanos por un colega uruguayo: "Hallábase en prensa mi trabajo '*Nuevos restos del género* Stromaphoropsis *Kral. del Uruguay'* (1949) cuando mi distinguido amigo de Colonia (Uruguay), Dr. Bautista Rebuffo, me proporcionó nuevas piezas y las fotografías de grandes trozos de caparazón de dos especies distintas" (Castellanos, 1953: 1). Este relativamente frecuente gliptodóntido caracteriza actualmente a una biozona del Mioceno tardío.

El "distinguido amigo" al que hace referencia Castellanos es Juan Bautista Antonio Rebuffo Assandri (1907-2005), quien egresó como odontólogo de la Universidad de la República en 1930. En 1935 realiza un hallazgo, del caparazón de un gliptodonte en la bahía de Colonia, que lo hace conocido a nivel de la comunidad científica mundial. El mismo se definió como "odontólogo de profesión y naturalista por vocación", vocación que no solo abarcó la paleontología sino también la mineralogía, la entomología (especialmente lepidópteros) y la ornitología. Fue durante varios años director del Museo Municipal de Colonia, que actualmente lleva su nombre.

1953. *Referencia a la subfamilia Glyptodontinae.* XIX Congreso Geológico Internacional sección XIII, fasc. XV pág. 35-43, Argel.

El XIX Congreso Geológico Internacional se realizó en la ciudad de Argel (Argelia) en 1952, contando con el apoyo del gobierno francés, de Argelia, Túnez, Marruecos y África Occidental Francesa. Asistieron al evento más de 1400 congresistas que representaron a más de 80 países. Allí presentó Castellanos este resumen monográfico sobre los Glyptodontinae.

1957. *Notas paleontológicas. I. Nuevos géneros de Clamiterios y de Ciervos y de una especie de* Plohophorus*.* Ameghiniana 1 (3): 5-14.

En este artículo, Castellanos se refiere al nuevo género y especie, *Chlamytherium occidentale*, creada por el paleontólogo francés Robert Hoffstetter (1908-1999) para el Pleistoceno de Ecuador. Sobre la base de la evolución de la dentición en los clamiterios, Castellanos concluye que se trata de un nuevo género al que denomina *Hoffstetteria.* En la actualidad este taxón se considera un sinónimo junior de *Pampatherium* Ameghino.

En el mismo artículo, describe una cornamenta de cérvido hallada en el Pleistoceno de las barrancas de la margen derecha del río Paraná (Santa Fe) por el profesor alemán Edgar G. Rohn. Considera que se trata de un nuevo género y especie, *Rohnia minuta*, con una morfología de la cornamenta intermedia entre *Epieuryceros* y *Morenelaphus*. Alcaraz (2010) lo refiere como sinónimo de *Morenelaphus.*

Otro de los taxones descriptos en el presente artículo es la nueva especie de gliptodóntido *Plohophorus yrigoyeni*, dedicada al colector del ejemplar tipo, el geólogo Marcelo Reinaldo Yrigoyen (1924-1997). Según Yrigoyen los materiales proceden de sedimentos suprayacentes a la "Morrena del Quemado" (Mendoza), pero por los caracteres evolutivos del género, Castellanos supone que proviene de niveles más antiguos "comprendidos entre el Montehermosense y el Uquiense" (Castellanos, 1957: 10). Más adelante argumenta que la nueva especie podría pertenecer tanto a *Plohophorus* como a los géneros *Plohophoroides* Castellanos, *Plohophorops* o *Pseudoplohophorus*.

1957. *Restos de* Boreostracon corondanus *n. sp. Descubiertos en la provincia de Santa Fe (Argentina).* Acta Geológica Lilloana tomo 2: 125-189.

En este artículo, el último dedicado por Castellanos a los xenartros, describe una nueva especie de *Boreostracon* Simpson, *B. corondanus*. Aportes recientes (Vezzosi *et al*., 2019) la refieren a un ejemplar juvenil de *Glyptodon reticulatus.*

Otros aportes

1924. *Ciervos vivientes y extinguidos de la República Argentina (nota preliminar).* Revista Universidad Nacional de Córdoba, año XI, números 4, 5 y 6, págs. 111-134, 24 figs. Córdoba.

Dice en este artículo: "Terminado un estudio estratigráfico de las márgenes del río Salado y del arroyo Cululú me fue necesario, para determinar restos de Cérvidos procedentes de aquellas regiones, observar, en parte, las colecciones del Museo Nacional de Historia Natural de Buenos Aires. Comprendí, entonces, que se imponía una revisión completa de los Cérvidos de Sud América existentes en este Museo y en el de La Plata. Este trabajo ha sido realizado en parte, por el Dr. Eduardo Carette, en una monografía ya publicada, pero creemos que el estudio prestaría más utilidad a los paleontólogos si se extiendese a las colecciones del Museo Nacional de Buenos Aires" (Castellanos, 1924: 111). Describe aquí las especies vivientes y extinguidas de *Mazama*, "*Pudua*" (*Pudu*), "*Xenelaphus*" (*Hippocamelus*), "*Odocoelus*" (*Odocoileus*), *Paraceros*, *Antifer* y *Epieuryceros.*

Concluye con una interesante aseveración: "Estos seres [los cérvidos] son en nuestro país tipos invasores [holárticos] cuyo estudio filogenético nos proporcionará datos muy interesantes para establecer una correlación entre los sedimentos neógenos de América del Norte y de América del Sud" (Castellanos, 1924: 134).

1940. *Nótula sobre ciervos de la Argentina y del Uruguay.* Revista Chilena de Historia Natural. Tomo XLIV, págs. 157-172 y 9 figuras. Santiago de Chile.

El sentido de este aporte está claramente expresado cuando dice: "Ameghino, Lydekker, Roth, Carette, Castellanos, Cabrera, Kraglievich y Rusconi, se han ocupado de ciervos de la Argentina y del Uruguay, pero en sus trabajos no están de acuerdo en lo que respecta a la determinación de los géneros y especies. En esta breve nota trataremos de realizar una rápida síntesis de los

mismos exponiendo un elenco de las especies vivientes y fósiles, y de esta últimas, sus horizontes respectivos" (Castellanos, 1940: 157).

A continuación, incluye interesantes conceptos relacionados con el actualmente denominado Gran Intercambio Biótico Americano (GABI, véase Cione *et al*., 2015): "Los ciervos han llegado a la parte austral de Sudamérica, procedentes de Norteamérica, en varias caravanas, acompañados por otros mamíferos… La primera inmigración ha podido tener lugar entonces, por el istmo de Panamá, conexión centroamericana producida por los últimos movimientos de la 3era. fase tectónica andina, acaecidos a fines del plioceno medio y comienzos del plioceno superior… Son los elementos norteamericanos que al mezclarse con los autóctonos constituyen la fauna pampeana".

1945. *Notas sobre algunas cornamentas de ciervos de los géneros* Epieuryceros, Antifer *y* Paraceros *y descripción de la de* Epieuryceros proximus *n. sp.* Publicación XXIV Instituto de Fisiografía y Geología de la Fac. de Cs. Matemáticas y Naturales, Universidad Nacional del Litoral, 21 págs. y 22 figs. Rosario.

Castellanos escribe aquí: "Han transcurrido cuarenta y tres años desde que Ameghino, en 1889, describiera los cuernos de *Antifer* y *Epieuryceros* hasta el conocimiento proporcionado por Kraglievich de una cornamenta casi completa del primero y cincuenta y cinco años hasta el descubrimiento de un cuerno del segundo, objeto de esta publicación. Como el nuevo ejemplar de *Epieuryceros* difiere del descripto por Ameghino, creo conveniente dar a conocer estas diferencias que permiten la creación de una nueva sp. que denomino *E. proximus*" (Castellanos, 1945: 7).

A partir de los materiales estudiados en este aporte, Castellanos apoyó la propuesta de Kraglievich, quien estableció las diferencias entre los géneros *Antifer* y *Epieuryceros*. En su trabajo, además, mencionó para la provincia de Santa Fe las especies *Antifer ultra* y *Antifer ensenadensis* establecidas por Kraglievich. Adicionalmente, dio a conocer el primer registro de *Paraceros fragilis* fuera del sector Bonaerense de la región Pampeana, aunque actual-

mente se determinó que esta especie corresponde en realidad a un individuo juvenil de *Morenelaphus brachyceros* (Alcaraz, 2010). Alcaraz (2010) sugiere una nueva combinación, *Antifer proximus* para *E. proximus*.

1960. *Entre Ríos en la Paleontología Argentina.* Dirección de Prensa, Cultura y Turismo, 2, 31 pág. Paraná.

Este trabajo recoge la disertación pronunciada por Castellanos el 1 de agosto de 1957, con motivo de las Jornadas Regionales de Ciencias Naturales y Antropología, realizadas por el Museo de Entre Ríos, en la ciudad de Paraná entre el 1 y el 4 de agosto de 1957. En esta disertación, Castellanos realiza un esbozo sobre la estratigrafía de Entre Ríos y una síntesis histórica de los descubrimientos y aportes realizados por distintos investigadores sobre los vertebrados fósiles de la provincia, especialmente los mamíferos. Si bien existe un artículo posterior (Castellanos, 1973), el aquí comentado reúne la opinión de Castellanos sobre la estratigrafía del Neógeno de la llanura Chaco-Pampeana --resumida en el cuadro de la página 6--, que según el autor corresponde a la III Fase Tectónica Andina de Groeber. Ciertamente se trata de un artículo casi totalmente soslayado en la literatura paleontológica posterior.

Se encuentran aquí adicionalmente notables comentarios sobre la utilización de los fósiles para las determinaciones estratigráficas. Al respecto señala: "Otro serio inconveniente para la determinación de la estratigrafía cronológica paleontológica es que las colecciones representan mezclas, ni siquiera se han separado según las divisiones del Mesopotamiense. Si se hubiese realizado esto último, en forma estricta, abríase podido distribuirlos en hiladas o por los menos en subpisos" (Castellanos, 1960: 30). No faltan tampoco las alusiones del autor sobre aspectos sociales y políticos, concluyendo su disertación con lo siguiente: "Sirvan de estímulo en las horas de reconstrucción después de surgir del oscurantismo, dos ejemplos: uno para los profesores de ciencias naturales, el del Prof. Pedro Scalabrini y el otro destinado a los alumnos, el de los estudiantes del profesorado de Paraná, que crearon este Museo. Sólo con este magnífico concepto de la cultura, con miras al porvenir de la Nación, se podrá evitar que la Argentina sea un país de mercade-

res donde la ciencia se realiza por iniciativa privada a impulsos de ingentes sacrificios y donde la cultura se halla ausente entre una muchedumbre sin vistas al futuro del país donde vive" (Castellanos, 1960: 31).

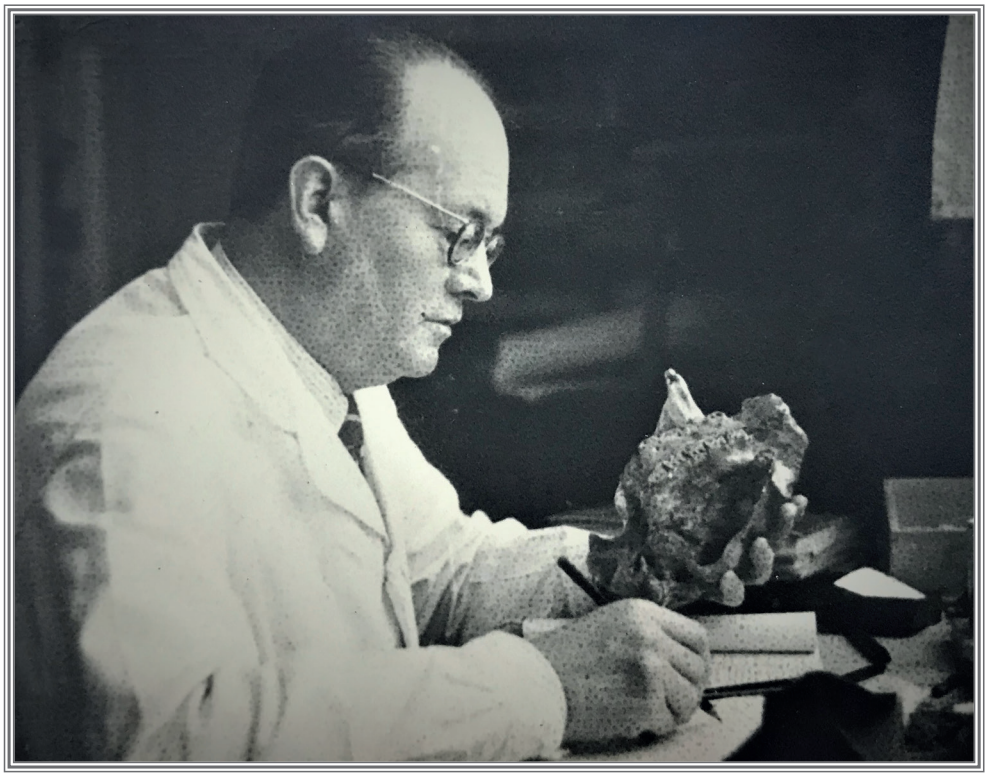


Figura 35. Castellanos en su escritorio del Instituto de Fisiografía, 1945.

Epílogo

Castellanos y su esposa Bertha, vivieron por años en su bella casa, estilo *Art Decó*, de calle Alem 1686, de Rosario, la cual aún se mantiene en pie, próxima a la facultad. Alfredo falleció el 22 de junio de 1975, a la edad de 81 años.

Poco se conoce sobre su retiro de la vida académica, destacándose que para entonces su visión había desmejorado paulatinamente. En una carta de Castellanos -fechada el 18 de junio de 1958-, dirigida a Antonio Serrano y enviada desde Rosario, le comenta que se jubiló, pues contaba ya con 65 años. Expresa allí que "… con la jubilación de croto… lo que le dan no le alcanza para nada". Seguramente por este motivo, tomó unas horas como docente en la cátedra en Geografía en la Facultad de Filosofía y Letras, donde uno de sus alumnos, Edgardo Garbulsky, así lo recuerda: "Nuestros profesores de Geografía fueron Pierina Pasotti y Alfredo Castellanos precursor este último de las investigaciones antropológicas en la Universidad local. Tampoco estuvieron ajenos a la configuración de nuestra visión del mundo y de la inserción profesional, la participación como estudiantes en los trabajos de campo en Arqueología y Antropología Social, y los viajes de estudio a la Quebrada de Humahuaca y Cerro Colorado, que nos permitieron acceder a registros, huellas, de una realidad diferenciada del horizonte de la "pampa gringa", que, tanto por nuestras tradiciones familiares como por el entorno, había predominado en nuestra mirada de la realidad." (Garbulsky 2000).

Ciertamente, su actitud combativa, no complaciente, fue uno de los motivos por los cuales el reconocimiento de sus pares llegó algo tardíamente. Si se exceptúan algunos a nivel provincial o municipal, recién a partir de la década de 1960 comienza a recibir reconocimientos por parte de entidades científicas. Tal es el caso del *Premio Francisco P. Moreno* otorgado en los años 1963 y 1973 por la *Sociedad Argentina de Estudios Geográficos*, valorando su labor científica y su valiosa contribución a la geografía argentina. En el ámbito universitario, es nombrado profesor honorario de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional del Litoral, y profesor emérito por la Universidad Nacional de Rosario.

En suma, Alfredo Castellanos fue un luchador por la ciencia y la cultura, un visionario capaz de trascender a su tiempo a través una notable tarea institucional.

Agradecimientos

A Carlos Ceruti, por la gentileza de compartirnos información que se conserva en el Archivo Serrano, Museo de Paraná. A Guillermo M. López por haber proporcionado fotografías del AGN. Álvaro Mones fue de gran ayuda en la localización de varias fuentes bibliográficas. Martín Ubilla, Pablo Toriño y Aldo Manzuetti aportaron valiosos datos referentes a la figura de Alejandro Berro. A Oscar Pavanetto y a Héctor Antonello quienes fueron el apoyo técnico y docente de Castellanos en sus últimos años, y supieron transmitir y cuidar con afecto su memoria y sus archivos.

Bibliografía

Aguirre Urreta, B. y Camacho, H. H. 2011. Martín Doello Jurado y la enseñanza de la paleontología en la Universidad de Buenos Aires. Revista de la Asociación Geológica Argentina, 68 (3): 329-336.

Alcaraz, M. A. 2010. Sistemática de los cérvidos [Mammalia, Artiodactyla] del Pleistoceno de las áreas extraandinas de Argentina. Tesis doctoral Facultad de Ciencias Naturales y Museo, 299 pp. http://naturalis.fcnym.unlp.edu.ar/id/20120126001030.

Ameghino, F. 1902. Notas sobre algunos mamíferos fósiles nuevos ó poco conocidos del Valle de Tarija. Anales del Museo Nacional, vol. 1, ser. 3: 225-261.

Ameghino, F. 1909. Le *Diprothomo platensis* un precurseur de l'homme du pliocene inferieur. Anales del Museo Nacional de Buenos Aires, 19 (12): 107-209.

Artundo, P**.** Los años veinte en la Argentina. El ejercicio de la mirada. https://www.lehman.cuny.edu/ciberletras/v03/Artundo.html.

Asúa, M. de, 2009. Los artículos del P. José María Blanco S.I. en la revista *Estudios* sobre la evolución y las teorías antropológicas de Ameghíno. Stromata, 65: 313-335.

Blanco, J. M. 1917. El *Diprothomo* y la orientación fronto-glabelar. Réplica al señor Alfredo Castellanos. Revista de la Universidad Nacional de Córdoba, 4 (9): 306-340.

Boletín del Museo de Antropología y Anatomía Comparada. 1928. Vol. I. Facultad de Cs. Médicas. Universidad Nacional del Litoral.

Boletín de la Universidad Nacional del Litoral. 1928 Año II. Tomo II. Nos. 1/3 y 4/6.

Boletín de la Universidad Nacional del Litoral. 1929 Año III. Tomo III. Nos. 1/8.

Bonomo, M. 2002. El hombre fósil de Miramar. Intersecciones en Antropología, 3: 69-87.

Boscaini, A., Peralta Gavensky, M., De Iuliis, G. y Vizcaino, S. F. 2021. The origin of El hombre en el Plata": on the birthdate and birthplace of Florentino Ameghino (1853-1911). Publicación Electrónica de la Asociación Paleontológica Argentina, 21 (1): 28-43.

Carnese, F., Cocilovo J. y Goicoechea A. 1991-92 Análisis histórico y estado actual de la antropología biológica en la Argentina. Runa, XX: 35-67.

Cattáneo, R., Izeta A. D. y Takigami, M. 2013. Primeros fechados radiocarbónicos para el sector B del sitio Alero Deodoro Roca (Ongamira, Córdoba, Argentina). Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, 38 (2): 559-567.

Castellanos, A. 1916. Florentino Ameghino. Revista de la Universidad Nacional de Córdoba, 3 (7): 301-337.

Castellanos, A. 1917. Sobre la orientación fronto-glabelar de Ameghino. Revista de la Universidad Nacional de Córdoba, 4 (6): 188-195.

Castellanos, A. 1938 Acto de Inauguración del Instituto de Fisiografía y Geología. Pub. Instituto de Fisiografía y Geología. Nro. IV.

Castellanos, A. 1934. Conexiones sudamericanas en relación con las Migraciones Humanas. Revista Quid Novi? Año II (6): 1-11.

Castellanos, A. 1943. Antigüedad geológica del yacimiento de restos humanos de la "Gruta de Candonga" (Córdoba). Publicaciones del Instituto de Fisiografía y Geología, 14, 109 pp.

Castellanos, A. 1950. El Uquiense. Sedimentos neógenos de Uquía (Senador Pérez) de la provincia de Jujuy (Argentina). Serie Técnico-Científica, publicación 36, Facultad de Ciencias Matemáticas, Físico-Químicas y Naturales Aplicadas a la Industria, Universidad Nacional del Litoral, 55 pp.

Castellanos, A. 1951. Una visita al continente blanco. Asociación Cultural de Conferencias, (6). Rosario.

Castellanos, A. 1970. Alejandro Von Humboldt. Influencia de los Científicos Alemanes. IFyG, FCEIA (5). Rosario.

Castello, H. P. 1992. Museo Nacional de Buenos Aires; Nacional de Historia Natural, Museo Argentino de Cs. Naturales. Parte IVa. La Rebelión en 1930 de los paleontólogos de la calle Perú. http://museonacionaldecienciasnaturales.blogspot.com/2012/12/parte-iva.

Cione, A. L. y Tonni, E. P. 1995. Chronostratigraphy and "Land Mammal Ages" in the Cenozoic of southern South America: principles, practices and the "Uquian" problem. Journal of Paleontology, 6, 9 (1): 135-159.

Cione, A. L., Gasparini, G. M., Soibelzon, E., Soibelzon, L. H. y Tonni, E. P. 2015. The Great American Biotic Interchange. A South American Perspective. Springer Briefs in Earth System Sciences, 97 pp. Springer Netherlands.

Comas, J. 1943-44. Antigüedad geológica del yacimiento de restos humanos de la "Gruta de Candonga" (Córdoba). Review. Boletín Bibliográfico de Antropología Americana Vol. 7, No. 1/3 (enero 1943 a diciembre 1944), pp. 125-126.

Cornero, S. y Neves W. 2011 Ocupaciones tempranas en las sierras centrales: La Gruta de Candonga, Córdoba, Argentina. Aportes a su Antigüedad. Congreso Cuenca del Plata. Buenos Aires. Abril.

Cornero, S., Neves, W. y Rivero, D. 2014. Nuevos aportes a la cronología de las ocupaciones tempranas en las sierras de Córdoba. La Gruta de Candonga (Córdoba, Argentina). Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, 39 (1): 285-292.

Cornero, S. 1995. El Museo Universitario "Florentino y Carlos Ameghino". Publicación Especial 75 Aniversario. Facultad Cs. Ex. Ing. y Agrimensura: 40. U.N.R.

Cornero, S. 2007. Historia de museos. Antropología y medicina en un breve encuentro en 1928. Revista del Círculo Médico, 73 (1): 44-48. Rosario.

Croft, D. 2016. Horned armadillos and rafting monkeys. University of Indiana Press.

Daino, L. 1979. Exégesis histórica de los hallazgos arqueológicos de la costa atlántica bonaerense. Prehistoria Bonaerense: 95-195.

Depetris, P. 2014. Las ciencias de la Tierra en la FCEFyN: breve historia de la investigación científica Revista de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, 1 (1): 99-111. Córdoba.

Garbulsky, E. 2201. La antropología crítica latinoamericana entre los sesenta y los setenta. Reflexiones desde el cono sur. IV Congreso Chileno de Antropología T.2. Santiago de Chile: 1029-1035. https://www.aacademica.org/iv.congreso.chileno.de.antropologia/147

González Montes A. 2011. "Anécdotas de Familia" La Filo Revista Digital de La Facultad de Filosofía y Humanidades (31). https://ffyh.unc.edu.ar/alfilo/anteriores/31/historias-y-personajes.html

Guía para visitar el Museo de La Plata, 1927. Noticia Histórica. Universidad Nacional de La Plata.

Informe sobre la marcha del Museo Mineralógico de la Universidad Nacional existente en Córdoba. 1879. Bol. Academia Nac. de Cs. de Córdoba. Tomo III. Entrega 2 y 3.

La Piqueta, 1918. Órgano del Comité Liberal Independiente. Año 1.

La Voz del Interior. Boycot a un profesor (20 de marzo 1918).

Luciani, L. 2014. La Universidad Nacional de Rosario durante la última dictadura militar ar-

gentina (1976-1983). Un acercamiento a los conflictos al interior de la gestión interventora. Revista Binacional Brasil Argentina, 3 (1): 185-209.

Memoria correspondiente al período de Organización de la Facultad y Escuela Industrial. 1920-1921. Facultad de Cs. Matemáticas Físico-Químicas aplicadas a la Industria. Universidad Nacional del Litoral. 1922.

Mones, A. 2021. Pasando lista a través del tiempo: funcionarios, colaboradores y amigos del Museo Nacional de Historia Natural de Montevideo (1837-2020). Publicación Extra (en línea), 8: 1-168, láms. 1-19, figs. 1-109. Museo Nacional de Historia Natural, Montevideo.

Mones, A. y Francis, J. C. 1973. Lista de los vertebrados fósiles del Uruguay, II. Mammalia. Comunicaciones Paleontológicas del Museo de Historia Natural de Montevideo, 4: 39-97.

Montes, A. 1943. Yacimiento arqueológico de Ongamira. Congreso de Historia Argentina del Norte y Centro, I: 229-238. Córdoba.

Paoli, A. R. J. 1960. Sobre el lugar de nacimiento del paleontólogo Florentino Ameghino. Ameghiniana, 2 (1): 21-28.

Parodiz, J. J y Balech, E. 1992. El Museo Argentino de Ciencias Naturales "B. Rivadavia" en pantuflas. Edición mimeografiada, 91 pp.

Politis, G. G. y Bonomo, M. 2011. Nuevos datos sobre el "hombre fósil" de Ameghino. Asociación Paleontológica Argentina, Publicación Especial, 12. Vida y obra de Florentino Ameghino, pp. 101-119.

Rinaldi, C. 2013. Desarrollo científico argentino en la Antártida. Boletín del Centro Naval, 836: 147-157.

Tauber, A., Haro, J. y Krapovickas, J. 2013. Paleontología y Reforma Universitaria, las vocaciones de Alfredo Castellanos en Córdoba (1916-1920). III Congreso Argentino de Historia de la Geología, Facultad de Ciencias Naturales, Universidad Nacional de Salta.

Teruggi, M. E. 1981. Joaquín Frenguelli, vida y obra de un naturalista completo. Asociación Dante Alighieri, 68 páginas, Buenos Aires.

Teruggi, M. E. 1994. Prohombres del Museo: Joaquín Frenguelli, director del Museo de La Plata (1934-1946). Revista Museo, 3: 9-11.

Toriño, P. 2015. Nuevos aportes a la sistemática de los "Plohophorini" de Uruguay (Mammalia, Cingulata, Glyptodontidae). Tesis de Licenciatura en Ciencias Biológica, Facultad de Ciencias, Universidad de la República, 222 pp.

Tonni, E. P. 2016. Historias de barrancas y de fraudes. Revista Museo, 28: 41-48.

Tonni, E. P., Cione, A. L, y Bond, M. 2000. El estudio de los vertebrados del Cuaternario en la Argentina. II. El siglo XX. Museo, 3 (14): 77-82.

Tonni, E. P. 2021. Los Parodi. Un siglo de protagonismo en la paleontología argentina. Fundación de Historia Natural Félix de Azara, 110 pp., Buenos Aires.

Tonni, E. P., Pasquali R. y Bond M. 2001. Ciencia y fraude: el hombre de Miramar. Ciencia Hoy, 11 (62): 58-62.

Torello, P. 1919 La Reforma Universitaria en la Universidad de Córdoba. Año 1918. Ministerio de Obras Públicas.

Torino, P., Zurita, A. E., Perea, D. y Mones, A. 2018. Sobre el redescubrimiento de ejemplares de gliptodontes uruguayos en el Museo "Florentino & Carlos Ameghino" (Rosario, Argentina). XXXII Jornadas Argentinas de Paleontología de Vertebrados, libro de resúmenes, R 34.

Reeves, G. 1993 Museo de la Cátedra de Anatomía y Fisiología Patológicas. Síntesis Informativa. I Encuentro de Museos Universitarios. Policopiado Inédito. Rectorado, U.N.R.

Reig, O. 1961. La paleontología de vertebrados en la Argentina. Retrospección y prospectiva. Rev. del Centro de Estudiantes de Cs. Nat. Holmbergia, VI, 17: 67-127.

Scillato-Yané, G. J. Góis, F., Zurita, A. E., Carlini, A. A., González Ruiz, L., Krmpotic, C. M., Oliva, C. y Zamorano, M. 2013. Los Cingulata (Mammalia Xenarthra) del "Conglomerado osífero" (Mioceno tardío) de la Formación Ituzaingó de Entre Ríos, Argentina. En el Neógeno de la Mesopotamia argentina. D. Brandoni y J. I. Noriega, Editores. Asociación Paleontológica Argentina, Publicación Especial, 14: 118-134.

Ubilla, D., García, G., Batista, A., Montenegro, F. y Toriño, P. 2010. El Museo Paleontológico "Alejandro Berro" (Mercedes, Soriano). Presente y perspectivas. VI Congreso Uruguayo de Geología, presentación de trabajo libre 045.

Vezzosi, R. I., Bruneto, E. y Zalazar, M. C. 2019. El registro fósil de vertebrados del Cuaternario de Santa Fe (Argentina): primera actualización. En Mioceno al Pleistoceno del centro y norte de Argentina / Nasif, Norma Lidia *et al*., eds., pp. 638-670.

Zurita, A. E. 2007. Sistemática y evolución de los Hoplophorini (Xenarthra, Glyptodontidae, Hoplophorinae. Mioceno tardío-Holoceno temprano). Importancia bioestratigráfica, paleobiogeográfica y paleoambiental. Tesis doctoral, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, UNLP., 363 pp.

Zurita, A., Carlini, A. A. y Scillato Yané, G. 2005. Paleozoogeographic, biostratigraphic, and systematic aspects of the Genus *Sclerocalyptus* Ameghino, 1891 (Xenarthra, Glyptodontidae) of Argentina. Journal of South American Earth Sciences, 20: 121-129.

Zurita, A., Tagliorettí, M., de los Reyes, M. y Cuadrelli, F. 2016. Regarding the real diversity of Glyptodontidae (Mammalia, Xenarthra) in the late Pliocene (Chapadmalal Age/Stage) of Argentina. Anais da Academia Brasileira de Ciências, online versión, http://dx.doi.org/10.1590/0001-3765201620150113.

Wyler-Castellanos, B. 1924. Manifestaciones coroplásticas en el valle de Los Reartes (Prov. de Córdoba). Revista de la Universidad Nacional de Córdoba, Año 11 (7-8-9): 139-149.

En este libro los autores exploran la vida de Alfredo Castellanos a través de registros, testimonios, fotografías y correspondencia, resguardados en su archivo personal.

Alfredo Castellanos se graduó en 1919 como Doctor en Medicina y Cirugía por la Universidad Nacional de Córdoba. Sin embargo nunca ejerció como tal, pues su vocación estaba signada desde temprana edad por la antropología, la paleontología y la geología. Con el tiempo y con la vida de campo, la vocación se transformó en pasión por el conocimiento sin límites disciplinarios, que lo convertirían —más allá de un hombre de ciencia—, en un hombre sabio. Se enfrentó, desde muy joven, con los dogmas creacionistas. Demostró una pluma hábil, sagaz y literaria en el juego de la ironía contra los contrincantes de sus principales maestros, Florentino y Carlos Ameghino. Los debates mostraron a un Castellanos con gran calidad argumentativa y destreza que pocos han logrado con altura, sutil inteligencia, trazo digno y contundencia. Además de su actividad científica, Castellanos fue profesor universitario y su obra institucional como creador de museos y de foros destinados a las discusiones científicas, trascendió a su tiempo. Su actitud combativa fue, sin dudas, uno de los motivos por los que el reconocimiento de sus pares llegó algo tardíamente, ya que, si se exceptúan algunos a nivel provincial o municipal, recién casi en el ocaso de su actividad, comienza a ser reconocido por parte de las entidades científicas.

AZARA
FUNDACIÓN DE HISTORIA NATURAL

umai Universidad Maimónides

ISBN 978-987-8989-31-0